

TAWANTINSUYU: Hoy

CUANTOS QUECHUAYMARAS HABEMOS?

Latinoamérica como nombre e imagen insinúa síntesis rosada, unión amorosa del noble conquistador español con la bella princesa india. Falso. El asaltante violó a la india paralizada de terror. Ella abortó o se mató para no engendrar.

Desde entonces en los Andes hay dos mundos opuestos. El quechuaymara y el español. El Tawantinsuyu y Europa. El mestizo no es tercer mundo. Es ser inauténtico en movimiento. Si es pobre desaparece dentro del mundo indio. Si es acaudalado se confunde con el blanco. El mestizo es indio, en camino de ser conquistado. Por eso no hay historia, arte, música, comida ni vestido mestizo. Imposible imaginar nobleza mestiza.

Nación es lengua, religión, raza, cultura, historia compartidas. Conciencia de esta comunidad en una población, asentada en una región geográfica y económica. Ninguna de las repúblicas andinas ni americanas llena la definición. Razas, lenguas, culturas, historias separan la nación andina de la española. Toda unidad nacional que ignore estas diferencias es falsa. Es opresión. Por eso languidecen el panamericanismo de la Organización de Estados Americanos y la “nación latinoamericana”, el espejismo de revolucionarios serviles que la creen posible sin la presencia de las naciones originarias.

El mundo reconoce la América latina. No la América India. Nos cree recuerdo para historiadores, paleólogos, folkloristas, antropólogos. Es explicable. El mundo escucha la versión de nuestro amo y enemigo, de quien nos odia y teme. Oídos y voces de tierras indias son propiedad española. El invasor aísla al quechuaymara del mundo. Teme verlo comprendiéndose e inspirándose en el negro de Harlem, en el chicano con su raza por bandera, en el guerrero irlandés, palestino, angolés, vasco. Teme también horrorizar a una voz limpia, europea o norteamericana, capaz de romper el silencio.

El desconocimiento es recogido por el lenguaje criollo. Corriente, científico o político. El nombre quechuaymara es censurado. Y el sustantivo indio es sustituido por el adjetivo indígena. Indígena es aborigen, autóctono, en cualquier parte del mundo. Indio, en los Andes, nombra una raza, cultura y pueblo concreto. Indios en este continente somos quechuaymaras, mixtecas, eskimales, mayas, cambas, chapacos, kichés, guaraníes, etc. Indígenas son germanos en Alemania, galos en Francia, vikingos en Escandinavia, latinos en Italia, etc.

La palabra campesino aumenta la confusión creada deliberadamente para encubrir el drama quechuaymara. Aunque la mayoría de los campesinos son quechuaymaras, hemos muchos que no somos campesinos.

El nombre tan generalizado de Latinoamérica es penumbra, vasta y cómoda. Cubre la luz y la sombra excluyentes, las diferencias reales, antagónicas y eternas.

La ciudad es española. El campo es indio.

Ya en 1968 más del 80% de la industria de América Latina se concentraba en menos de 5000 Km², en las áreas urbanas de Buenos Aires, San Pablo y el Distrito Federal de México.

El 17% en las capitales de Chile, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela. El 3% restante se repartía entre las capitales de los 16 países restantes. (Datos del Banco Interamericano de Desarrollo. Se¹ concentra en México, Brasil y Argentina el 80% de toda la industria de América Latina. El Día. México, D. F., 20 de enero de 1969, p1).

La ciudad industrial es cabeza de alfiler en un desierto. Nuestro continente original, rural, típico, único y enorme está tapado por algunos puertos y capitales internacionales, cosmopolitas. Es decir, vaciados de cultura. La mayor parte del continente viste ropa original, no camisa y corbata europeas. El quechuaymara es lo único sólido, propio y concreto de los Andes. El único capaz de vivir sin modelos europeos o norte americanos.

Desconocer al quechua-aymara es desconocer esta porción del planeta Tierra. Pero la ignorancia se disculpa arguyendo que el quechuaymara está en trance inminente de desaparecer.

Nadie sabe exactamente cuántos originales tenemos en el continente. Las Naciones Unidas señalaron: Las cantidades aumentan. Sin embargo, los gobiernos criollos suponen el “problema indígena” cada vez menor. Imaginan cada año sus repúblicas más blancas, europeas y “civilizadas”.

El censo nacional es arma criolla en manos criollas. Todos los censos han nacido de la política antindia de las minorías hispanas gobernantes. No resultan de necesidades comunales administrativas.

Comienzan temprano los problemas de las minorías criollas al contarnos. No pueden definirnos, no hallan cómo diferenciarnos de otros pueblos. No saben qué es lo “indio”. Las Naciones Unidas señalan:

“Cabe observar que el significado de los términos “indio” y “mestizo” varía de un país a otro, y a veces de una región a otra dentro de un mismo país. Así, en diversas partes del altiplano andino, un individuo cesa de ser considerado como indio y “se vuelve” mestizo por el mero hecho de haber cambiado de indumentaria, o deja de ser considerado mestizo y pasa a la categoría de “blanco” por el hecho de haber adquirido una propiedad raíz. En algunas partes de Yucatán (México), el indio es designado como mestizo aunque el grado de su mestizaje biológico sea ínfimo o nulo. En ciertas regiones de América central, el mestizo es denominado “ladino”, pero en otras se llama ladino solamente al indio que habla español. En diversas zonas de Guatemala se denomina comúnmente “ladino” al indio que ha adoptado la lengua castellana y la indumentaria occidental, pero hay muchas personas para quienes el rasgo que define al ladino es solamente la indumentaria, aunque hable un dialecto indígena en su hogar y el castellano solamente en su trato con el blanco. En otras zonas en ladino el indio que vive y trabaja en la ciudad en calidad de artesano. En algunas partes de Chile, el mestizo que habla castellano, que es propietario de bienes raíces y que posee otras características “hispanicas”, será considerado “blanco”, mientras que el mestizo que prefiere hablar un

¹ “Con respecto a la población indígena del continente en su conjunto como los cálculos y estimaciones oscilan entre 14 y 30 millones. Entre las cifras indicadas por diversos investigadores pueden mencionarse, en números redondos, las siguientes: Walter Willcox, en 1929, 14 millones; Paul Rivet, en 1920, 15 millones; Angel Rosenbald, en 1940, 16 millones; Johnston, en 1910, 16 millones; Gilberto Loyo, en 1935, 17.200.000; John Gillin, en 1949, 17.400.000; Donald D. Brand, en 1947 de 17 a 19 millones; Moisés Saenz, en 1940, 20 millones. Según un cálculo que pareció merecer general aceptación en el Primer Congreso Indigenista Interamericano (Patzcuaro 1940), el número ascendería a 30 millones”. (Oficina Internacional del Trabajo: Poblaciones indígenas. Estudios y Documentos, n 35./sf/p29).

idioma autóctono y asociarse con indios será considerado a menudo como indígena. Con mucha frecuencia, en América Latina, “cuando en indio ha adoptado el idioma español, traje europeo y otras características nacionales, es clasificado como mestizo, aunque biológicamente sea indio puro”. (OIT, poblaciones indígenas, ps 24 y 25).

1947. Los criollos argentinos con su censo muestran su república racialmente homogénea, totalmente blanca. 1914. Ya reconocen la existencia de apenas 5.1 % de mestizos (MACLEAN y ESTENOS, Roberto: Indios de América. México, D.F. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1962, p15). Sin embargo el norte argentino es original, indio, en color, lengua, vestido y música.

1940. La minoría española que gobierna México declara la existencia de 6 millones de indios 33% de la población nacional. Junio 1970. Afirma: 3.156.616 personas, apenas el 6.9% “habla idiomas indios”. Maurilio Muñoz, antropólogo sub director del Instituto Nacional Indigenista de ese país, dice: “Indudablemente nuestra población (india) es mucho mayor si se toman en cuenta otros elementos... probablemente nuestra población marginada (india) se eleve a 7 millones de individuos”. (El Día, México D.F. martes 23 de marzo 1971, año IX, n3146, p2). Sin embargo, 21 pueblos indios llenan sierras y ciudades de México.

Los invasores españoles trataron de exterminar nuestros cuerpos. Hoy sus descendientes criollos tratan de exterminarnos también administrativamente. Nos niegan con sus censos a quienes sobrevivimos la masacre sangrienta.

Los censos criollos sobre indios están anulados por causa de odio, ignorancia, inexperiencia. Y por nuestra resistencia. El censo no nos ayuda. Trata de contarnos como otro recurso natural más, de catalogarnos como ovejas o árboles para explotarnos mejor. Para imponernos tributos en dinero, frutos, animales, conscripción militar o servicio personal. Los censos nacieron en la colonia como tributos del 20%, o quinto real, al rey y diezmos, veintenas y huasi-veintenas a la iglesia. Sufrimos del estado blanco sólo despojos y masacres, no tenemos interés en ayudarlo a registrar nuestra presencia. Evitamos el encuentro con el censor fácilmente, internándonos un poco en la montaña y desapareciendo así oficialmente.

La palabra indio es insulto diario. El entrevistador censal al catalogar a alguien como tal cree insultarlo. Por ello anota como indios únicamente a quienes no pueden entenderlo. Evadir la palabra indio es hábito viejo, nació con los primeros decretos de las repúblicas.

Este otro tipo de matanza cataloga como de raza blanca al original quien habla algunas palabras de español, sobre todo si puede escribirlas, vive en ciudad grande o pequeña, viste pantalón y camisa, andrajosos pero occidentales o posee casa o tierra. Millones de andinos estamos clasificados como blancos en los censos blancos a pesar de comer, hablar, vestir, vivir, sentir y trabajar como kheswaymaras.

También parecemos menos porque se cree india sólo la cara enferma, mongoloide, de piel muy oscura, ojos rasgados, sin barba y corta estatura. Escuché varias veces: “Ramiro, tú no eres indio, has sido dirigente universitario, escribes un libro, tienes reloj”. Entendían indio sinónimo de analfabeto.

Un censo de kheswaymaras será exacto sólo hecho por kheswaymaras. Somos “problema indígena” continental. El primer problema en México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia,

Paraguay, norte de Argentina y Chile y problema importante en Brasil, Centro América, Colombia y las Antillas excepto Cuba, Puerto Rico e islas pequeñas.

Faltan censos reales, no exterminadores. Mientras lleguen, siempre seremos más Indios de los reconocidos por el español gobernante².

El silencio permite el abuso. El mundo conoce la opresión sobre minorías raciales en Estados Unidos y Europa. E ignora la opresión de las mayorías kheswaymaras por minorías españolas en Los Andes parecida sólo a Redesia y Africa del Sur.

Nuestra opresión se repito cada día durante siglos. Ha Impregnado toda la vida. Está ya fosilizado en Instituciones y luce normal y legal.

Comenzó el siglo XVI cuando España afirmó que los indios no éramos humanos. Por ello los europeos podían exterminar y explotar andinos como a plantas y animales sin la obligación de convertirnos al cristianismo. Santo Tomás de Aquino consolidó la justificación sagrada de nuestra opresión. Estructuró el universo como larga sucesión de categorías, eternas e incambiables, culminadas en dios y principiadas en el gusano más insignificante. En este jerarquía fija lo Inferior debía subordinarse siempre a lo superior. Los indios éramos catalogados como “seres sin alma”. Cuando el alma era la sustancia divina, imprescindible para diferenciar al humano del animal. No fuimos considerados ni siquiera los humanos más inferiores sino seres oscilantes entre los grandes monos y el humano. De acuerdo al cristianismo los indios no podíamos ser dueños de nuestras tierras, minerales, animales, cosechas ni de nosotros mismos. Éramos objetos apropiables. Los invasores podían asesinarlos y robarnos todo sin dejar de ser buenos cristianos.

La republica modernizó y diseminó la opresión. Hoy es basta y profunda. Ya imposible saber dónde comienza y acaba. Cualquier palabra o acción des armónica con la costumbre antindia resalta. Es excéntrica, ridícula y chocante.

DESINDIANIZACION

Como sus padres no pudieron acabarnos a bala, los criollos tratan de acabarnos sin ruido ni sangre.

Como no pueden cambiarnos la forma de huesos ni el color de piel, ojos, cabellos, nos cambian nuestra vida, sentimientos y creencias.

Las herramientas cambiaron en 500 años. El propósito sigue siendo asesinar nuestra nación.

La desindianización, principal arma criolla actual, no es viaje desde la comunidad agraria hasta la sociedad industrial ni integración al modo europeo de vida. Menos aprendizaje o crecimiento. Es viaje irremediamente frustrado. Sin excepción. Es mutilación de raíces a cambio de un imposible. Tratar de pertenecer a una raza y cultura diferente es dejar de

² Alcides Arguedas llegó a ser el escritor más famoso de la sociedad criolla de Bolivia por calificar este país de pueblo enfermo de dos males: indio y altura. Hace años dijo: “Si se eliminase el elemento indígena de algunas ciudades como La Paz, Quito o Arequipa, por ejemplo, todo su elemento sociable y distinguido (se refiere a los españoles) podría caber fácilmente en un solo edificio de Nueva York, en el Woolworth, pongo por caso, donde viven 30.000 personas”. (ARGUEDAS, Alcides: Pueblo Enfermo, La Paz, Puerta del Sol /sf/ p 84).

pertenecer a la propia y quedar suspendida grotescamente en el vacío. Degradar la verdad propia rompe toda posibilidad de crecer con cualquier otra verdad o cultura. El desindianizado es un gusano hueco, vaciado. Listo a tomar cualquier forma, bajo cualquier presión, una y otra vez.

Las primeras señales de la enfermedad pueden ser difíciles de advertir, un cambio en la marca de cigarro, aislamiento, cierta inquietud, algo parecido a curiosidad, etc.

La joven india llega a la ciudad. Se vuelve sirvienta “doméstica”. Ve a su patrona, frente al espejo horas y horas. Pulirse como mercadería sexual pintada y perfumada. Alardear debilidades e ignorancias. Con su minúsculo primer sueldo comprará pinturas y tintes. Copiando a la patrona siempre, siempre será su inferior. Aprenderá a ver el trabajo y con su silencio negará su nación.

Las indias feas tienen más afán en vestir la moda, en pintar amarillo su pelo, en quitarse el color de la piel con cremas y polvos. Procurarán vestirse con la “belleza” artificial de las tiendas. Este camino de lo natural a lo falso tiene dirección inequívoca. Conduce hacia la mujer orgullosa por vivir de su sexo con tarifa, dentro o fuera del matrimonio.

La palabra puta no existe en los idiomas quechua o aymara. Algunos quechuas peruanos ahora usan pampa warmy (pampa-llanura, warmy-mujer). No es desprecio ni acusación, es pena por la mujer sola en medio de la llanura, sin la protección de su comunidad. También la llaman Tutatuta (tute-noche) noche dentro de la noche, oculto en la oscuridad.

Son poquísimas las putas indias en relación a las blancas o negras en Los Andes. Irremediablemente son indias invadidas por la moral y religión españolas.

El blanco nos dice: Para dejar de ser vencido y humillado, para ser también conquistador y vencedor sin luchar, sólo necesitas vestir “bien”. Y todos los mercados nos ofrecen lentes oscuros, botas de cowboy, chaquetas, chamarras, pantalones y camisas de plástico, relojes vistosos en colores y demás instrumentos de conquista. El enfermo en Los Andes ya tiene su uniforme. Casos extremos ocultan el cabello indio, negro, fuerte y lacio con rizados químicos eléctricos y pinturas, afeitan la frente para estirar la cara y aparentar calvicie blanca. Igual a los negros que planchan y decoloran su pelo.

La moda desorienta a la víctima. Cuando con esfuerzo aprendió a usar chaleco y/o corbata los ve pasados de moda. Se sentirá compelida a copiar nuevas ropas, cuyos diseños y colores estrafalarios resaltan el ridículo. Cuando aprende el ritual de comer con cucharas, tenedores, cucharillas, servilletas verá a los amos menos formales, tomando la comida con las manos y chupándose los dedos. Imitándolos temerá revelar su raza.

El mal empuja dentro de la soledad. La víctima no soporta amigos íntimos. Construye una pared para aislarse detrás acompañado sólo de sus miedos. Corta toda conversación franca. Podría desgarrar, con o sin intención, las apariencias frágiles y dejar a la luz sus raíces indias. Aprende a sustituir su cara con una máscara impenetrable y agresiva. No visita a sus padres o lo hace clandestinamente. Se avergüenza porque ellos no lo siguen en la ficción. Cuidándose de la burla de sus amigos los oculta. Escapa de su pueblo volviéndose estudiante sacrificado o militante fanático de un partido criollo. Aprende los vicios blancos. Los hace instrumentos de desgajamiento. Estudia inglés, francés, alemán o ruso en academias o por radio. Le alegra no escuchar jamás clases radiales de quechua y aymara.

El desindianizado es triste y hosco, con todos, indios y criollos. No ama, no puede amar a nadie con alegría porque se odia a sí mismo. Cambia el orgullo indio por la vanidad criolla. Se siente incomprendido por sus hermanos menos invadidos. El odio es ácido. No encauzado come tripas.

El mal obliga a comprar miedos, a plazos o al contado, en tiendas o fuera de ellas. El enfermo oculta sus ungüentos, cremas, potajes blanqueadores, sus gomas para domar el pelo, hasta a sus amigos más cercanos. Cree saber él solo la causa de su decoloramiento. Sentirá nociva la mirada bronceadora del Sol.

Cambiar apellidos, ocultar madre, padre, hermanos, amigos, vecinos, ropas, piel, pelo, sabiduría propios, indios, inaugura el miedo a ser descubierto. Pensar haber nacido indio por accidente, por defecto, es sentirse tratado injustamente por la vida.

Sufre escuchando diario chistes antindios. No por solidaridad con su raza sino por ver en ellos ataques personales, incisivos y disimulados. Aunque planea su reacción, llegado el momento siempre dudará entre decir o murmurar una respuesta, quedarse callado esperando que cambie el tema o reír como estúpido de sí mismo. Sino ríe puede ser el único y también denunciarse. En casos avanzados se anticipa al rechazo de los demás burlándose de sí mismo, como alguien se burla de su propia cojera.

Ayuda a prohibir el aymara y el quechua en las ciudades. Rechaza vestidos indios con más intolerancia que el español mismo. Odia a sus hermanos y hermanas de raza para demostrar que nada tiene en común con ellos. Si apellida Hancko se vuelve Blanco, si Quispe ya es Guisbert o Espejo, si Packzi es Patzi, de Apasa podrá ser A. Paz. En el cine aplaude y ríe cuando el blanco mata indios como moscas. Encuentra normal y conveniente que los fotógrafos de las ciudades andinas blanqueen todas las fotos, de familia o documentación. Es enfermedad expandida. Los japoneses después de la guerra con EEUU enriquecieron a los cirujanos quienes volvían los ojos rasgados huecos redondo-cuadrados.

El desindianizado procura casarse con mujer blanca para desligarse más de su raza. Paga el lujo de una mujer de la minoría opresora trabajando más que otros. La blanca comparte la riqueza de un indio. No su pobreza. Así mete dentro de su hogar, y dentro de su misma cama, el desprecio a su raza. Difícil para un indio ser totalmente franco con su esposa blanca. ¿Cómo esperar comprensión del dolor de alguien inmune a la enfermedad? En el mejor de los casos apenas habrá lástima.

No puede ni emborracharse tranquilo. Teme despertar con el alcohol al indio encadenado dentro de sus vísceras. No poder impedirle salir de su cárcel gritando groserías. Su máscara blanca es delicada como tela de araña. Cualquier error o accidente la rasga.

El amestizado está siempre invitando a todos a burlarse de él. Usando ropa ajena, sobre todo si pretende elegancia, muestra no saber combinar los tonos y colores opacos europeos, los cuales además, apagan el bronce de su piel. No puede usar la ropa colonizante con soltura. Tampoco impresionar con palabras europeas difíciles. Cometa o no errores, no faltará un criollo que las repita exagerando el acento indio para gozar de su angustia.

Su inteligencia no le ayuda a la víctima. Empuja su dolor más adentro. Le hace comprender que el resto de su vida estará fuera de lugar, en cualquier parte donde logre acomodarse dentro del mundo criollo. Mientras, más suba de más arriba temerá caer.

Esta enfermedad decolora, blanquea la piel con químicos y los sentimientos e ideas con ambición. Hace de hermanos y hermanas enemigos del pueblo propio.

La india llegada a la ciudad puede ayudar a destruir a su hijo o hija. “Para que no sufra” suele hacerles olvidar su quechua y aymara. Sustituye el respaldo comunitario con mimo y dinero. Hasta llega a pagarles para que no lloren. Cree amarlos al impedirles aprender trabajando o al someterse al chantaje del llanto. Su falta de educación social suele ser ostentada también como señal desindianizadora. La niña o niño en la ciudad crecen fragmentos egoístas, sin sentido comunitario, listos para ser domesticados por la sociedad criolla. De jóvenes ya desprecian el consejo de los viejos. Ya admiran la “viveza” criolla que aplasta la honradez india.

La enfermedad ataca principalmente la igualdad comunitaria. Fuera del ayllu tenemos unos más y otros menos, nos separamos y odiamos. La riqueza de dinero adquirida por algunos indios no mejora nuestro pueblo. Cambios no comunitarios sólo benefician al criollo. Si vamos a cambiar, nosotros tenemos que decidir cómo. De otra manera no es cambio sino destrucción. El indio rico se integra, como sirviente querido, a la minoría criolla. Le sirve para explicar que un indio inteligente puede vivir sin hambre.

Para saber dónde conduce la negación de la raza hay que conocer y sufrir las capitales de México, Perú, Guatemala. Los desindianizados están ocupados haciendo de ellas las ciudades más hostiles y peligrosas. El español al ver al indio asaltante se siente satisfecho. Ve su invasión culminada con éxito. El desarraigado por fuerza se barbariza en la competencia de enriquecimiento rápido por cualquier medio.

Trabajando en el Distrito Federal, en la construcción del hotel de México, vi cada lunes a las siete de la mañana unas tres docenas de indios ofreciéndose como peones. Algunos no hablaban nada de español. En pocas semanas aprendían a fumar y beber alcohol. Veían la mentira y el robo perpetrados sin vergüenza hora a hora, día a día. Y aprendían a mentir y robar para sobrevivir. Sus primeras palabras en español eran jerga delincencial. Todo esto antes de haber aprendido un oficio urbano.

La enfermedad arrastra a la víctima del campo a la ciudad. De la Comunidad a la aldea, a otras más grandes, a la capital, a otra mayor, a Estados Unidos, Europa o Rusia. Estos países y continentes conocen los peores indios, los avergonzados de serlo.

La ciudad nace en Europa cuando poblaciones errantes acampan en terrenos favorables y/o próximos a rutas comerciales. La ciudad blanca en América nace como trinchera de la avanzada militar invasora. Desde entonces el quechua-aymara dentro de las ciudades andinas siente pisar territorio enemigo. Repito, el campo es indio, la ciudad blanca.

Cuando vamos a la ciudad ésta no mejora con la moral incaica. Nosotros empeoramos con la moral española. Para sobrevivir debemos por fuerza corrompernos en la confusión racial-cultural. Contagiarnos de la locura de poseer lo más, lo más nuevo y artificial. En la ciudad la gente no vale por su moral, inteligencia o conocimientos. Vale por las cosas que compra. Y competencia sobre propiedad de cosas produce egoísmo.

En la ciudad se toma rabia. Los saludos son pocos, las sospechas muchas. Para cuidarse se debe andar con cara enojada, imponiendo miedo. Las respuestas ya son instantáneas y

demuestran pensamiento estereotipado, mecánico. Prisa, ambición, agresividad ya son palabras buenas porque rompen nuestro ritmo natural cósmico. En el campo hay sonidos, en la ciudad ruidos.

En la urbe la distancia entre indio e india crece. Ya no trabajan en común. El indio se vuelve macho. Aprende a despreciar a la mujer. Ella se venga incitando otros machos. Jóvenes y viejos también se separan. Aquellos, más invadidos generalmente, desprecian a quienes no se dejan asimilar con su velocidad, a los viejos, aferrados a nuestras tradiciones.

Los desindianizados se identifican con la ciudad española. La explotadora del campo indio. La que come y viste con trabajo indio comprado a precio irrisorio.

Sufrir la existencia propia mueve a elogiar la ajena. El habitante de Manhattan añora la vida natural. Pero el enfermo ama a su enemigo, a quien aniquila su raza. Despreciado por su modelo querido calma su frustración odiando con desprecio a su hermano de sangre.

Busca referencias siempre fuera de sí, en los fragmentos de la cultura española, en las sobras de Europa. Asesina deliberadamente su cultura para olvidar y hacer olvidar su color. Está orgulloso de sus cadenas. Dinámico, atrevido, es tirano para el indio, la mujer, el menor y servil para el rico y español. Mientras trate de imitarlo, mientras sea aprendiz de opresor, estará domesticado y usado.

Imposible respetar a quien no se respeta, a quien desprecia su propio pueblo, sabiduría, raza, color.

Los criollos convierten a indios serviles en modelos. Nos imponen como jefes a indios que aprendieron los vicios blancos, a los entrenados en escuelas e iglesias. El desindianizado es buen mayordomo y cómplice. Ataca al indio con más puntería. Nos conoce mejor. Ya no le importa ni molesta ver diario cuán sucio y triste es el mundo criollo. Ya no valora ni aprende ni crece porque él mismo se cortó sus raíces.

En la competencia por despreciar al propio pueblo únicamente pueden ganar los peores hombres y mujeres.

Europa no llena, no puede llenar, a un indio vaciado de su sabiduría comunitaria. Sólo puede tupirlo con ambición y cinismo.

En las ciudades, dominio criollo, hay más asesinatos, robos, violaciones, desocupación, prostitución, corrupción. A mayor represión siguen peores crímenes. El ejército se vuelve policía y los crímenes crecen y llenan la atención ya nacional. Los crímenes ciudadanos no se remedian con soluciones-criollas. Trapo sucio no limpia. Mientras en el campo indio no se conocen candados.

La víctima no halla refugio entre los criollos. Ni entre otras víctimas. Ellas viven ocupadas ocultando su pasado y color, cuidándose de sus propios miedos. Únicamente su pueblo lo entenderá y curará. En ninguna otra parte encontrará el calor para derretir sus vergüenzas congeladas en hábitos. Sólo dentro de nuestras tradiciones se moverá con confianza. El mestizo y el desindianizado se aliarán con la madre violada, burlada y despreciada. Abandonarán al violador quien también los desprecia.

La curación es comunal. Abriendo vergüenzas como llagas. Sin temor a burlas. Sin pena por sufrir males sociales. Despertando gustos, descargándose del peso enorme de fingir cada día al hablar, comer, amar, vestir, reír. Sumergiéndose en el orden cósmico.

Hoy siguen matando nuestros cuerpos. Con bala, píldoras, herbicidas e insecticidas venenosos regados sobre cultivos y campos, con poderosos esterilizantes mezclados secretamente con harina, y otros alimentos esparcidos por la “ayuda” internacional. Hasta con estricnina disimulada en el azúcar. Pero nuestra tragedia más grande hoy es la desindianización. Si no somos nosotros nadie la detendrá. Y tan sólo nosotros debemos y podemos hacerlo.

La curación de una enfermedad comienza descubriendo sus pasos, sobre todo los primeros, desmenuzándolos, comprendiendo cada uno, profunda y detalladamente. No es sencillo. Muchos se opondrán. La enfermedad produce harto dinero a fabricantes y comerciantes. En ciudades comida y ropa plástica van siendo más baratas que las naturales. Mucha gente ya no puede distinguir el gusto de los sabores puros. Han perdido la habilidad para sobrevivir sin máquinas. Han olvidado que el poncho guarda en su pirámide el aire caliente más liviano.

Relatar, como desnudándose, y analizar casos personales de desindianización en grupos abiertos ayuda a curar casos semejantes o a fijar en la mente su peligro.

Las cadenas criollas más pesadas son el ansia de dinero sin límite y la entrega a un partido europeo.

Los criollos nos dividen a los indios con sus repúblicas, partidos, iglesias, aldeas y hasta clubes deportivos. Debemos quebrar la rutina desindianizada. En trabajos, mercados, escuelas, iglesias, cines. Los enfermos con desindianización deben tener siempre la puerta abierta para reingresar a su pueblo. Principalmente quienes fueron arrancados de nuestra nación deben escuchar la palabra quechuaymara. Comprenderla para decidir si defienden al criollo o su pueblo. Entonces ya no podrán culpar sus actos a la sociedad, gobierno, padres ni a su hambre. Tendrán que aceptar la responsabilidad por su vida. Paso primero para crecer.

Los ricos dominan Europa porque millones de obreros sueñan enriquecerse. Sólo precisan dinero para graduarse de opresores.

Las minorías criollas dominan los Andes porque hay millones de kheswaymaras y mestizos disfrazados de blancos soñando integrarse algún día a la minoría opresora.

Los jóvenes de las Comunidades deben por fuerza ir a la ciudad. El Tawantinsuyu no puede ahora planificar el balance entre humanos y parcelas. Las ciudades no crecen porque crecimiento es orden prediseñado. Se hinchan con suburbios de cartón, lata o trapos.

El indio no se vuelve peruano, boliviano, ecuatoriano, guatemalteco, mexicano por aprender español y olvidar su lengua. Seguirá siendo aymara, quechua, kiché, maya, mixteca mientras esas repúblicas no creen sangres, lenguas, caras, religiones, organizaciones sociales de vida y trabajo.

Por el asalto de Comunidades y sin tierras nuevas para las generaciones jóvenes el quechuaymara ha viajado a las ciudades. Esas trincheras criollas van siendo también territorio quechuaymara. Muchas de sus instituciones son ya indias por el número de sus miembros.

Sólo las jefaturas permanecen criollas. La Federación de Juntas Vecinales de La Paz es un ejemplo.

El desindianizado en las ciudades, en el primer momento de su liberación, se retraerá dentro de sí. Reconstruirá su identidad rescatando nuestros héroes de las sombras. La cara kheswaymara ya no será ocultada. Mirará con orgullo desde miles de carteles. Resaltará el ridículo de los cambios de apellido, idiomas, color, compra de esposas y esposos blancos y todas las aberraciones para tratar de salir de la raza cultura propia y entrar a la criolla. La rabia de la ciudad se desvanecerá en valles y montañas.

Recogiendo y difundiendo nuestras tradiciones, hoy clandestinas en las ciudades, construirán un puente religioso místico para regresar a su pueblo. Quechuas me contaron. Sus familias viviendo años en Lima noche a noche soñaban con la Sierra. Ocho horas de 24, la tercera parte de su vida tenían las uñas aferradas a sus campos y Comunidades.

Será la vida comunal la que cure a las ciudades. Limpiará pulmones, ojos, aguas, cerebros.

HAMBRE

El quechuaymara suda construyendo casas, hospitales, caminos, cines. El criollo los usa y goza. El quechuaymara es peón y albañil. El blanco es decorador, arquitecto o ingeniero.

El quechuaymara es el brazo, el español la dirección. El quechuaymara produce, el criollo distribuye.

Las repúblicas andinas viven por el trabajo indio. Y a más duro trabajo menor salario. Los trabajadores blancos hacen huelgas, logran aumentos de salarios. En cada inflación los grupos van descargando sobre sus inferiores el peso de la reducción de valor en el dinero. Al final resulta: Los más pobres por ser indios, soportamos el peso total.

El dinero en Los Andes nace o del trabajo quechuaymara o del robo blanco. El dinero de las compañías extranjeras no enraíza. Viene, lucra y se va.

El hambre es arma criolla como las balas. Es la puerta principal a la desindianización. Causa millones de quechuaymaras muertos y enfermos. Los mismos números blancos revelan estadísticas estremecedoras de mortalidad y morbilidad indias.

Los criollos construyen hambre en el campo para empujarnos a la ciudad, para hambrearnos amestizados, nos obligan a refugiarnos del hambre que mata dentro del hambre que adormece. En los autobuses de Lima los pasajeros van durmiendo. Hasta el conductor va cabeceando. No hay energía para mantener los párpados indios levantados. Van cayendo, pesados como si fueran de plomo.

El hambre fabrica muerte, pasividad y tristeza. Su primer origen es el despojo de tierras a las Comunidades. Sistemas de alimentación no igualados. Donde los quechuaymara sembraron comida humana ahora hay ganado a granos para ganado, propiedad de un dueño enfermo de riqueza. Un kilo de carne de vaca viene de diez de grano. Un humano carnívoro produce hambre en otros diez humanos. Lo cual agiliza el mercado. El criollo gana, no alimenta.

Fuimos echados de nuestras tierras buenas, cálidas, fertilizadas y regadas a las tierras altas y áridas. La montaña nevada limita la tierra del cielo. Ya no tenemos donde refugiarnos del asalto. Los criollos suben detrás de los pueblos quechuaymaras para seguirnos exprimiendo. Sobreviven las comunidades sembrando las andenerías incaicas o construyendo otras. Ni uno de los muchos proyectos y leyes de reforma agraria propuso devolvernos la tierra. Esas leyes no reforman nada. Son programas de colonización agraria en favor de los blancos. Buscan fragmentar comunidades en pequeñas parcelas individuales, dividirnos para acelerar nuestro exterminio. Los gobiernos prefieren comprar papas a países europeos o a la Argentina antes de ayudar a las comunidades. Precisamente los creadores de esta planta no pueden ampliar sus tierras y producción.

En otros países quien más dinero tiene más impuestos paga. En los Andes los españoles exigían más tributo a los pobres, a los indios. Quien más granos o animales vendía pagaba menor porcentaje de impuestos. Buscaban empobrecer más a los asaltados.

Los criollos heredaron esa manera de tributar. La fuente mayor de dinero de sus estados son impuestos sobre ventas directas al público de pan, granos, telas, cigarrillos, alcohol, agua, electricidad. Paga igual quien sufre hambre o hartazgo. Como los kheswaymaras somos la mayoría de la población y los más pobres, alimentamos los estados andinos criollos con nuestra hambre. Pese a ellos no sabemos cómo se maneja ese dinero. Sabemos solamente que los indios somos obligados a costear la desindianización.

Debemos pagar a los criollos para ver las ruinas incaicas, las que no pudieron destruir sus abuelos españoles. Cada vez es más difícil para un andino entrar a las construcciones incaicas. Canales partiendo de Europa y Estados Unidos son las únicas puertas. Al borde de Machupijchu sólo existe un hotel, por supuesto carísimo. A él se llega desde la estación por una sola compañía de autobuses, combinados con el tren turístico del Cusco.

El dinero producido por las construcciones kheswaymaras antiguas debe ayudar a los kheswaymaras de hoy, a los hijos de los constructores, no a los hijos de los destructores.

Los kheswaymaras somos para los criollos negocio permanente. Usamos iglesias, escuelas, hospitales, cárceles viejas, más allá del tiempo calculado de duración. Así pueden los criollos usar iglesias, escuelas, hospitales y cárceles nuevas. Nuestros jóvenes trabajan en campos, fábricas, minas. Así permiten a los jóvenes criollos estudiar cómo gobernamos. Nos vuelven máquinas con horarios de ocho y más horas diarias de la misma actividad. Caso único entre todos los animales. Un indio viejo dijo: "El hombre que trabaja no puede soñar. Y del sueño viene la sabiduría". Los criollos piensan diferente. Predican que el trabajo es virtud. Dejémoslos trabajar de acuerdo con su opinión. Nosotros podemos comer y vestir sin encadenarnos ocho horas por día a la máquina.

Los criollos, capitalistas o comunistas, quieren convertirnos en obreros uniformados. Entrenamos para un solo trabajo y con él hacemos dependientes y viciosos del dinero. Quieren matar nuestra sabiduría comenzada en el amanecer de los tiempos. Quieren quitarnos nuestras habilidades, experiencias, comidas y bebidas naturales para hacer vender a sus fábricas comidas y bebidas artificiales. Lo ignoran. Estados Unidos en un siglo destruyó la capacidad nutritiva de su suelo acumulada, en seis mil años con el hierro de sus tractores.

El español, criollo o mestizo es el dueño de tienda, es quien gana. El kheswaymara es masa de clientes engañada, al comprar mercaderías y engañada al vender sus productos agrícolas. El

kheswaymara es la víctima eterna del comercio, sin compasión, siempre en beneficio del blanco "inteligente y emprendedor", capaz de aprovechar la urgencia del cliente hambriento. Nuestra verdad y honradez nos perjudican en el mercado. Nuestra serenidad y mesura nos retrasan en la locura de enriquecernos al máximo, en el menos tiempo posible.

Los criollos son una red de influencias nacida de parentesco, vecindad, estudios comunes, etc. Forjada en la opresión compartida al kheswaymara. Cada nudo es una exclusión a nosotros. Cualquier blanco puede sobrevivir medrando en esa malla invisible. Alcanzar los mejores trabajos, o recibir dinero estatal gratuitamente con el pretexto de comisiones, servicios o indemnizaciones, lograr pases libres para trenes, aviones, autobuses, cines. Así enriquecen los más ricos.

La corrupción es inevitable donde comerciantes y gobernantes pertenecen a las mismas familias. ¿Cómo diferenciar cuándo gobiernan y cuándo comercian? El simple cambio de una terminal de autobuses, cuartel, camino, iglesia, escuela, hospital, cine, crea o destruye millones de dinero en hoteles, restaurantes, gasolineras, garajes de reparación, cantinas. El suelo vale por su cercanía a mercados, avenidas, fábricas, escuelas. Los criollos construyen obras estatales para valorizar sus propiedades individuales. Si el suelo beneficiado no les pertenece retardan la construcción estatal hasta haberlo comprado o usurpado.

El hambre es producto europeo. Nace de la máquina y de la superabundancia. Nuestros idiomas no tienen palabras para hambruna. Ahora le llaman "falta de comida", mank'at autjata (aymara, manka=comer, autjata=tiempo de las lluvias, cuando disminuyen las cosechas).

Europa dice y los criollos repiten: desarrollo, progreso y fábricas terminarán el hambre. Pero la máquina no produce comida. Cuando intenta produce solamente químicos dañinos disfrazados de comida. Lo prueban hígados, riñones y apéndices, los filtros del cuerpo, de las poblaciones urbanas.

El comercio no puede dar comida buena. Vender comida sencilla, natural y barata, enriquece con límites y el comercio tiene sed infinita de ganancias. Por ello adultera, complica las comidas con químicos, única forma de hacerla cara.

La comida industrial, considerada civilizada, desplaza a la india, natural, considerada primitiva. El criollo cuando tiene dinero come platos franceses o chinos, si tiene menos come hot dogs y coca cola, si tiene menos aún come como indio.

En la naturaleza no hay dinero. Hay todo lo necesario para vivir. En las ciudades crece el dinero y va faltando aire, agua, comida, imprescindibles para sobrevivir.

Los kheswaymaras en Los Andes somos la gran mayoría de clientes. Dejando de comprar o amenazando con hacerlo, podemos modelar el mercado para limarle su agresión y ataque a nuestras tradiciones.

Queremos trocar, no mercar. Si vamos a tener tiendas que sean comunales. Queremos escapar del hambre sin caer en la locura de los blancos. Queremos alimentarnos de la tierra. Desarrollo económico sí, pero partiendo de la realidad andina, eligiendo nuestras soluciones a nuestros problemas. No necesitamos nada del mundo blanco para salir de la falta de comida. Sólo queremos nuestras tierras.

Mientras más antigua la comida india mejor. Los españoles en Tenochtitlán se burlaban de los aztecas por verlos comer pedazos del lodo azul verde asentado en las orillas de las lagunas, entonces limpias. Ahora algunos científicos de Europa están aprendiendo. El alga cian ofita es la fuente más concentrada y potente de energía solar entre todos los alimentos conocidos. La quinua, el cereal kheswaymara andino, es el más nutritivo en proporción al peso. Además sus hojas y brotes también alimentan.

RECONSTRUIR NUESTRO PASADO

Los blancos bloquean nuestro camino al futuro bloqueando nuestro camino al pasado. Si no sabemos de dónde venimos ¿cómo podremos saber nuestra dirección? ¿Sí hemos avanzado o retrocedido? ¿Sí vivimos mejor o peor? Sin troncos bien clavados en el pasado no puede haber ramas robustas alcanzando el futuro.

La historia es arma. Oprime con la mentira y el silencio o libera con la verdad. Españoles y criollos le sacan su color indio a la historia de Los Andes. La reducen a cuentos de hazañas imaginadas de los asaltantes. Según los criollos enseñan en sus escuelas la historia de nuestras tierras comienza cuando son invadidas, Después de una breve y nebulosa "prehistoria" india.

Los curas y soldados quienes quemaron nuestras bibliotecas historiaron que no teníamos escritura, Así sus descendientes esquivan reconocer hoy su ignorancia para entenderla o su incapacidad para descifrarla. Los militares españoles quienes reprimieron con sangre la resistencia kheswaymara armada escribieron que aceptamos la invasión mansamente.

La historia andina oficial está llena de agujeros y contradicciones. Mentiras viniendo de plumas diferentes por fuerza desarmonizan. La verdad de un hecho es una. La mentira acerca del mismo hecho sigue múltiples y opuestas versiones.

La misión de la historia oficial es triple. Cortamos el acceso a nuestro pasado. Justificar como civilización el asalto invasor. Y convencernos de nuestro "salvajismo".

La historia oficial tapa nuestras raíces con nombres y hechos extranjeros. Asesina todo entusiasmo por nuestra nación. Nos enseña a aprender sin comprender. Nos avergüenza por ser indios para hacernos aceptar más conquista. Pues quien no conoce el proceso de una invasión fácilmente creará en la inferioridad de la víctima. Nos domestica hasta lograr que nos duela el dolor de los invasores y nos duela la alegría de nuestro pueblo.

En la escuela pensaba los grandes hombres elogiados nos traicionaron, se los llama libertadores y no somos libres. Ahora comprendo. No pudimos traicionarnos porque nunca fueron nuestros.

El mundo desconoce nuestra historia. Escuchó solamente la coartada del invasor. Los escritores norteamericanos y europeos no ven más allá de los cronistas. No llegan a las razones militares, religiosas, económicas, políticas que les obligaron a falsificar.

La historia que nos enseñan a los, kheswaymaras ensalza el asalto europeo a todos los continentes. Procura acuñar, imprimir en nuestra mente esta versión opresiva: solamente el blanco posee todas las cualidades humanas, nos humanizamos en la medida que nos acercamos a él. Es decir en la medida que nos dejamos colonizar.

Europa nos hace creer a indios, africanos, asiáticos, árabes, esquimales, que hay una sola civilización humana poblando el planeta Tierra culminada por la raza blanca europea.

Esta leyenda describe la raza europea fuerte, inteligente, bella, moral. No sólo como la raza más civilizada sino como la civilización en sí escala única para medir a los demás pueblos del mundo. Los cuales así comparados por fuerza aparecen como razas débiles, estúpidas, feas, inmorales, en fin, no civilizadas.

El odio blanco es concreto. Alcanza precisión matemática. Elabora una escala de prognatismo, sinónimo de humanización. La escala va de peces a reptiles, mamíferos, grandes monos, africanos, indios, asiáticos y culmina con el blanco. Él se atribuye 90' grados de perfil racial, es decir 0 grados de prognatismo, o grados de animalidad. La conclusión de esta ciencia de raza opresora es concreta, el blanco es el único ser humano total. Las otras razas somos puente suspendido entre la bestia y el humano. Debemos aceptar como natural y agradecer como guía la dominación blanca.

La leyenda de una sola naturaleza humana llama civilización al asalto y masacre de continentes. Europa hace de su arte "el" arte en general y el de los demás continentes artesanías folklóricas, o cuando más arte "primitivo". Hace de su moral "la" moral. De su derecho "el" derecho y de los demás cuerpos jurídicos salvajismo. De su belleza "la" belleza. De las cualidades europeas las cualidades humanas y de su dios regional dios de africanos indios, asiáticos.

Por supuesto regiones diferentes crean diferentes pueblos, y es parcial, arbitrario, compararlas con una medida regional, sólo de Europa. Precisamente de la que rompió el balance de los demás continentes.

La mentira engendra únicamente mentiras. La leyenda de una sola naturaleza humana engendró otra. La de una sola historia humana. Pues si el humano ya formado tuviera una sola línea de antecesores: europeo blanco, solamente podría tener una historia: europea blanca.

La historia de la humanidad fue encogida a una esquemática secuencia acuñada. La ficción por capítulos comienza en las pirámides de Egipto, emigra en éxodo mesiánico a la tierra prometida regada por los ríos Tigris y Éufrates, se afirma en el Mediterráneo con asirios, persas, fenicios, se consagra con la Grecia clásica, se magnifica con la Roma imperial, se purifica con la larga noche santa de la edad media, se humaniza con el renacimiento y la ilustración, se democratiza con la revolución francesa, se tecnifica en el norte de América, se salva en las dos guerras mundiales, se socializa en Rusia y hoy se lanza, en coexistencia pacífica, a la "conquista" del Cosmos.

Niños y niñas kheswaymaras, de América y muchos de África y Asia, aprenden como historia oficial de la humanidad este cuento. Deben saberlo mejor que la vida de sus pueblos. El invasor blanco hizo de su historia y de su cultura La Historia y La Cultura de la humanidad entera. Disminuyó nuestras historias a meras adherencias al divino árbol genealógico del "hombre", a tumores que rompen la lógica y la armonía de la historia humana, como verrugas en el cuerpo de Adonis o Jesús.

Europa degrada las historias de los pueblos que coloniza. Divide y jerarquiza las edades de la humanidad en edad de piedra, de hierro, prehistoria e historia. Todas secciones europeas. El

uso de metal, escritura, propiedad, armas ofensivas, dinero, todos son estilo europeo, son vertidos en síntomas del grado de civilización de cualquier pueblo, en cualquier continente. Incluso la destrucción del balance natural es signo de progreso. Los pueblos agrícolas durante milenios logramos ajustar nuestra existencia a la armonía natural, eterna. Por no tener los vicios europeos somos clasificados como bárbaros por la división europea de la historia en antigua, edad media, moderna, contemporánea.

Europa y su ejército de colonizados disminuye las historias de indios, africanos, asiáticos a narraciones nebulosas nacidas accidentalmente condenadas a desaparecer: Por muerte rápida, física o por muerte lenta, cultura, mediante asimilación progresiva con la historia blanca. Su única utilidad actual es resaltar el esplendor de la historia europea con el contraste de su "salvajismo". Matizarla con folklore que genera curiosidad de segundos y desprecio de siglos.

Si aceptamos como cima de la raza humana a la blanca es grande la tentación de sentirnos parte suya. Hacer nuestra su historia de conquista. Desligarnos de nuestro pueblo derrotado. Olvidarla como una enfermedad curada.

La historia europea desaloja en Los Andes la nuestra, aprovechando su pretendida universalidad, deseduca enseñando: no conocimos propiedad privada, armas de fuego, moneda, fronteras, por ende estuvimos retrasados en ese camino universal, en algunos siglos más las hubiéramos conocido. La historia europea muestra nuestra vida como tosco rudimento de vida civilizada.

La historia invasora que debemos aprender niega nuestras tradiciones milenarias. Oculta nuestros héroes, si ello es imposible los a mestiza o blanquea. Recorta brutalmente el tiempo de nuestra existencia libre antes de la invasión para convencernos que no tuvimos historia. Esta la disminuye a relación caótica de anécdotas de héroes blancos fabricados, sin participación de pueblo, de multitudes indias.

Los antropólogos e historiadores que estudian nuestro pasado y presente son blancos. Les cuesta aceptar sus limitaciones. Llenan sus lagunas de conocimiento con presunciones o deducciones europeas, es decir antindias. Lo quieran o no, lo sepan o no levantaron el "animismo", "primitivismo" y decenas de ismos, reales sólo en el cerebro europeo o colonizado. Como criaturas creadas por su ambiente industrial no pueden percibir las explicaciones cósmicas de nuestras conductas y símbolos. Ciegos escribiendo acerca de colores, sordos a la sinfonía universal, única referencia capaz de explicarnos, procuran encajamos en los casilleros de su pequeña ciencia regional. Cuando no encuentran una etiqueta "científica", es decir europea, para una parcela de nuestro ser se intranquilizan e incomodan. En vez de sentir el cosquilleo del investigador nato ante lo misterioso salvan el escollo tachándonos de salvajes. Simplemente por no coincidir con la vida europea.

Parte importante de la construcción de nuestro futuro es reconstruir nuestro pasado. Pero las maravillas levantadas por los antiguos andinos fascinan. Cual veneno dulce pueden absorber los cerebros andinos de hoy con investigaciones sin fin, desconectarlos del hoy.

Nuestro pasado no es dulce memoria sino herramienta y guía. ¿Qué valdría toda nuestra cultura milenaria si no ayuda a asegurar nuestra sobrevivencia?

Los criollos como los españoles no reconocerán su barbarie. Están satisfechos con su propia mentira. Escribir historia para ellos es inútil. Ningún opresor será convencido por un libro liberador.

Odian la luz los acostumbrados a la penumbra de las catedrales. Quienes perpetraron inquisición luchan para impedir a la verdad iluminar sus cámaras subterráneas de tortura. Los escritores que sin haber entendido nuestros mitos nos acusan de primitivos no reconocerán su ignorancia.

Los andinos debemos escribir la historia de Los Andes. Esta verdad tan solo a nosotros nos interesa vitalmente: Pues únicamente la verdad soporta construcciones eternas. Esa obra también será comunal. Cada día hay más elementos. Nuestro pasado está cada día más cercano conocido y admirado. Los últimos descubrimientos e interpretaciones de objetos desenterrados en las construcciones andinas resaltan el absurdo de las mentiras sagradas oficiales.

EDUCACION

El cerebro no piensa ni puede pensar dos realidades al mismo tiempo. La educación o educa describiendo nuestra tierra o deseduca tapándola al describir otra. En Los Andes niñas o niños son encarcelados detrás de muros y rejas para separarlos de su pueblo. Por aquel axioma y por esta realidad lo que enseñan las escuelas andinas es falso.

La escuela, libera o esclaviza. Abre ventanas al pensamiento o la castra para domesticar buenos ciudadanos, conscientes sólo de la distancia que los separa del grupo gobernante.

El kheswaymara es el eterno educado, el blanco el educador. El kheswaymara es quien debe ser disciplinado. El criollo el disciplinador.

La Unesco (Comisión de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia) declaró: la educación debe adaptarse a la realidad. Correcto, pues si la realidad se debe adaptar a la educación ya es conquista.

Los chicanos en Estados Unidos ya lo consiguieron. Los maestros de sus hijos hablan en clases su idioma español.

En Los Andes los maestros ignoran los idiomas kheswa y aymara en escuelas de las regiones kheswaymaras. Para deshonra de su profesión prohíben estos idiomas indios e imponen el español.

Toda campaña de alfabetización es campaña de conquista. Es castellanización asesina de nuestras lenguas. Mas la victoria del idioma opresor es incompleta por fuerza. Kheswaymaras recién alfabetizados suelen decir riendo: "Yo puedo hacerle hablar al libro, pero no sé lo que dice".

La educación andina construye ignorancia en escuelas, colegios y universidades. Nos enseña a sustraernos de nuestra cultura atiborrándonos con descripciones rudimentarias de realidades europeas. Lo agobia para mantener un grado satisfactorio de ignorancia en alumnos y profesores.

Escuela y colegio honran los asesinos y detractores de nuestra nación. Nos hacen olvidar nuestra sabiduría comunal. Para quitarnos el orgullo de ser nación privilegiada nos enseñan la sabiduría de otros pueblos. Ilustran los textos traducidos con héroes, plantas y paisaje de Europa después de leerlos sabemos menos sobre nuestras plantas, héroes, paisajes. Tiende a volvernos repetición de naciones europeas.

Las escuelas rurales, campesinas, son las más dañinas. Con su método, idioma y programa amestizan. Destruyen nuestro vínculo vital con el ambiente. El alumno kheswaymara debe aprender cuantas amantes tuvo Napoleón para no aprender cómo nuestras Comunidades lograron moldear la piedra y florecer los desiertos.

La educación andina no nace de Los Andes. Repite la de tierras lejanas. Los problemas regionales vivos, presentes no interesan a los profesores universitarios, sesudos, marchitos y archivados. Convencidos que la cultura es europea adoran servilmente a la Europa capitalista o marxista.

Dentro de las colonias andinas ser culto es ser invadido. Es haber sido avasallado, devorado por la cultura invasora. Asimilar en Los Andes ha llegado a ser sinónimo de aprender. Nadie lo nota. Asimilar viene de similitud. Significa dejarse moldear por el enemigo europeo a su semejanza.

La vida de las naciones criollas condena su pobre educación. Los criollos mismos desprecian sus propias escuelas. Todos ellos procuran mandar sus hijos a las extranjeras.

El propósito primero de la educación andina no es educar. Es desviar el odio del kheswaymara al invasor hacia su hermano oprimido. Volverlo admiración al opresor y su continente.

En nuestras tierras no hay maestros que amen a nuestro pueblo, que nos mencionen sin odio, que en sus clases no asesinen nuestra cultura, que vean nuestro futuro algo diferente al aniquilamiento.

Mientras tanto los libros indios son prohibidos por impresores criollos capitalistas y comunistas. La ignorancia censura, la sabiduría incita opiniones diferentes. Los españoles lo saben bien. Jamás conocieron pensamiento libre. Ni bajo la monarquía fascista ni bajo la república comunista. Mientras los kheswaymaras no tengamos imprentas propias, otros, nuestros enemigos, decidirán qué se publicará sobre nuestro pueblo, qué aprenderán nuestros hijos.

Mientras más estudia un kheswaymara en Los Andes más se avergüenza de ser kheswaymara. Hay razón. Todos los hombres venerados por la sociedad criolla dominante nos despreciaron y atacaron. Nos insultan los nombres de calles, plazas, mercados, departamentos y hasta repúblicas. Nicaragua fue un indio servil, ayudó a González Dávila contra Nicaraguán. En el centro de Lima, junto al palacio de gobierno, una estatua a Pizarro honra el asesinato, el robo, la violación. En México, al menos, ni españoles ni criollos pudieron levantar estatua a Cortés. La única está dentro del hotel de un español del partido oficial.

La educación que insulta al Kheswaymara debe desaparecer de las tierras kheswaymaras. Quien nos enseña la cultura europea para cambiarnos, para asimilarnos, es enemigo. Cualquiera que nos inyecte vergüenza por ser lo que somos es enemigo.

Si no podemos mirar de frente, con tranquilidad y alegría, en las escuelas de hoy, necesitamos otras.

Tenemos que volver a la educación comunitaria, donde se aprende sabiduría útil a la vida a toda hora. Mientras debemos cambiar los libros escolares. Comenzando por los rurales. En nuestros idiomas deben decirnos la verdad sobre nuestra vida.

Nuestra concepción cósmica no necesita enigmatizar su lenguaje para revelar profundidad. La verdad es sencilla. Una muestra:

1.- El primer ejercicio inculcado por los padres al niño antes de ir a la escuela era: ¿Ves a ese otro niño frente a ti? Piensa que sus ojos son como los tuyos y que también te están mirando; que es como si fueras tú con otra cara. ¿Le harías daño?

2.- Más tarde llevaban al muchacho a pasear por la milpa y le decían: Mira la plantita del maíz que empieza a crecer porque ha llovido: y porque ahora el sol la alumbra. Debes saber que la lluvia, el sol, el aire y la tierra trabajan juntos para ayudar a la plantita en su crecimiento, todas las entidades del mundo trabajan en cooperación. Ahora bien, piensa que tú te alimentas del maíz, que en ti hay algo que te dieron la lluvia, el sol, el aire y la tierra y que estás formado, pues, por una cooperación comunal que se halla en tu misma substancia (MAGALONI DUARTE, Ignacio. Educadores del Mundo. México, D.F., Costa Amic, 1969, ps. 20 y 21).

RELIGION

El kheswaymara es el catequizado, el objetivo de todas las campañas evangelizadoras. El blanco es dueño de la verdad divina. El kheswaymara es el pagano, es quien debe aprender del criollo como adorar a un Jesús de ojos azules y cabellos amarillos, a quien nunca nombró Los Andes.

El blanco es cardenal, monseñor u obispo. El khewaymara es feligrés, a lo sumo, monaguillo para limpiar la iglesia.

La mayor reserva mundial del cristianismo según el Vaticano, América Latina, no tiene un solo santo indio en cinco siglos. ¿Milagro? No, fruto obligado de una religión extranjera y extranjerizante.

La fe cristiana está en proporción directa con el desprecio al indio. La Biblia no conduce al camino de Dios sino al camino del blanco.

El cristianismo no se quedó por la bondad de sus misioneros sino por la brutalidad militar. Los curas incitaron a los asaltantes a matarnos ofreciéndoles el cielo por premio.

Un cura europeo o norteamericano, a diferencia de un indio cristiano, no se atrevería a Quetzalcoaiti, símbolo del pensamiento (plumas) unido a la tierra (serpiente), satanás, ni sentenciar que la misión de los kheswas en la vida era llegar a ser judíos espirituales. La energía andina sirve para exagerar las religiones extranjeras. Los indios domesticados son cristianos más fieles, más intransigentes, que los misioneros.

Los invasores, con su modo carcelario de evangelizar, nos obligaron a escoger entre el bautismo o la muerte por cuchillo u hoguera. Hoy los curas imponen nombres cristianos, copiados de la Biblia o de los almanaques. Como el papa no santificó ningún indio nuestros nombres van disminuyendo. Sólo pueden ser usados por extranjeros. Hoy los criollos gustan nombres gringos. Los curas los aceptan. A veces sugieren escoger un nombre gringo y otro cristiano. Pero siguen vetando nuestros nombres.

Ahora la iglesia cambia palabras para no envejecer y decaer obsoleta. Los Mariknoll ilustra su revista con ruinas incaicas o mayas dicen: "God talks through many cultures, some of them, focused in the past". (Dios habla a través de muchas culturas, algunas de ellas situadas en el pasado). El plural de culturas se vuelve Dios singular. En vez de atacar nuestra sabiduría crecen usándola. Hasta nuestros Incas milenarios aparecen cristianizados así. Precisamente por el dios de quienes destruyeron la Nación Incaica.

Cambiar comienza conociendo errores, pero primero para no reincidir. ¿Podría la iglesia admitir sus errores sin creerse por ello menos santa?

Iglesias modernas y pequeñas para barrios criollos. Enormes y antiguas para kheswaymaras. Sacerdotes modernos y liberales para las minorías sacerdotes antiguos e inquisitoriales para nosotros. Más conquistadores espirituales mientras más pequeña la aldea. Hace menos de una década las parroquias andinas, de México y Centroamérica, vendían rezos contra nevadas y enfermedades. Hoy siguen amenazando con el infierno a los preguntones.

En Los Andes y América India la libertad constitucional de cultos garantiza las religiones europeas solamente. No nos permite comunicarnos con nuestros dioses cósmicos. Iglesia y estados nos quieren quitar a nuestro Inti y Pachamama. Juntos ambos quieren imponernos por padre y madre a un dios rencoroso, terrorífico y vengativo. A un dios que no pudo o no quiso evitar el asesinato de millones de kheswaymaras.

Fuimos domesticados y cristianizados el anticristianismo blanco, el ateísmo, también domestica. Los marxistas no lo aceptan. Sin embargo toda religión es parte de la sabiduría de un pueblo. La religión oprimida junta los pedazos dispersos de la nación. Nuestros mitos mientras más antiguos más profundos, más verdaderos y nuestros.

La religión cristiana para sobrevivir dentro del universo andino ha cambiado. Ganó algo de alegría. La semana santa, por ejemplo, supuesta liturgia dolorosa termina en un carnaval de baile. Las cruces de pasión, color de muerte, son decorados por las indias con flores y cintas de colores brillantes. Los animales, ignorados por el dogma, son adornados con hilos y vellones de lanas de colores vivos y los curas tienen que bendecirlos. Incluso dentro de sus iglesias. Barniz cristiano cubre nuestras festividades.

Pero no es suficiente. La libertad religiosa de las constituciones debe alcanzar a la población mayoritaria.

POLITICA

El español es el estado, el kheswaymara es el súbdito.

Estados europeos niegan la nación kheswaymara en la cual están incrustados. Apenas reconocen la existencia legal de bolivianos, peruanos, ecuatorianos, chilenos o argentinos. Los

estados que nos oprimen son los resabios dejados por España para prolongar su dominio. Su primer propósito es destruir el carácter nacional. Apoyar toda copia, toda mezcla para hacer desaparecer la raza andina. La conexión entre los estados sombra de Europa y la nación kheswaymara es desastrosa para nosotros.

El kheswaymara no tiene un solo partido político. El criollo los tiene todos. El blanco es candidato, representante o presidente. El kheswaymara, a lo sumo, elige. Jamás es elegido.

En cada partido, de cualquier color, de derecha o izquierda, moderado o extremista, pequeño o grande, antiguo o nuevo el kheswaymara es fuerza bruta, militancia. El blanco es dirección. Los partidos están divididos como las repúblicas en dos segmentos: cerebros y masa, gobierno y ciudadanía.

Sin canal político nuestra energía se fermenta en alcohol, se hace odio torvo, simple, resentido y fortalece a nuestros enemigos.

El kheswaymara es el reprimido. El criollo el represor. La represión asesina sin juicio indios rebeldes y trata con delicadeza presos políticos ³blancos.

La represión colonial esta graduada geográficamente. Moviéndose desde Nueva York, Paris, hacia Lima, Arequipa, La Paz, Yunguyu o Cliza va haciéndose imposible hablar de nuestra situación. Mientras menos poblada la ciudad o aldea más salvaje la represión. Lo mismo dicho libremente en la ciudad basta para ser asesinado en el campo.

Algunos revolucionarios criollos pensaron sindicalizar las multitudes indias, principalmente en Perú y Bolivia. Pero el sindicato es arma blanca, nacida de las entrañas del industrialismo. Los dirigentes campesinos ya desindianizados trajeron al campo corrupción, sectas, gonorrea, odio entre kheswaymaras. Los sindicatos sirvieron a los obreros de fábrica para lograr más salario, pero no organizaron nuestro pueblo.

LEY Y MORAL

El español legisla. El kheswaymara es legislado.

El criollo copia códigos de Europa para aplicarlos a la nación kheswaymara. Cree las leyes francesas y españolas capaces de afrancesarnos o hispanizarnos.

Bolivia como las repúblicas andinas, no tienen sus leyes. Usa ajenas, traducidas del francés o copiadas de España. Los procedimientos contradicen las leyes. Forman el enmarañado negocio de la justicia donde reptan abogados, jueces, procuradores, notarios, fiscales, tinterillos, testigos, peritos, escribanos, auxiliares, criollos y mestizos. Hasta hace algunos años jurar en falso era oficio público. En las gradas principales del palacio de justicia de La Paz, tomando el sol al pie de estatuas griegas y romanas grupos agremiados de juradores esperaban clientes y regateaban sus servicios. Esta profesión, nació con las primeras familias españolas. Ellas en sus largos juicios ante el rey procuraban rentas, premios, compensaciones,

³ En Guatemala los izquierdistas blancos sobrevivieron la represión de Castillo Armas después del derrocamiento del régimen de Arbenz. "En cambio aquellos campesinos (se refiere a los indios) que sí habían atentado contra el sistema fueron inmisericordemente perseguidos y exterminados". (Guzmán Bockeler, Carlos y Herbert, Jean-Loup: Guatemala: Una interpretación histórica-social. Mexico, DF Siglo XXI, 1970, p 175).

indemnizaciones hasta por pérdidas de uñas. Compraron juramentos a puja abierta para llenar el requisito jurídico de testigos.

El criollo es el juez y el kheswaymara el delincuente. Aquel fija normas jurídicas y morales. Este es forzado a cambiar, a deformar su conducta conforme al derecho invasor.

El criollo, quien roba, viola, mata, miente, enseña al kheswaymara lo moral e inmoral. El criollo, quien practica todos los vicios, grandes y pequeños, se escandaliza cuando mascamos coca para matar nuestra hambre. Olvida. Sus antepasados nos impusieron su uso para explotarnos mejor. En el Tawantisuyu la coca estaba permitida solamente días especiales. Hoy sin ella ni una libra de mineral saldría de Los Andes.

Nuestros hermanos del norte dicen: el maíz es alimento para mi cuerpo y el peyote es alimento para mi alma. El criollo no puede decir lo mismo de ninguno de sus vicios, pues los usa para olvidar, no para aprender. Es moral y legítimo refugiarnos en nuestros cielos donde no puede ingresar el invasor.

Los comuneros todavía reúnen cuotas, contratan abogados y mandan delegaciones a las ciudades para defender sus tierras en los tribunales. Los abogados en el día nos representan, en la noche beben con jueces y rivales, con nuestro dinero.

Los abogados jóvenes suelen poner un letrero en su flamante oficina; "Atención gratuita a pobres e indios". Mientras el anuncio se amarillea o cae, el generoso joven se ha vuelto pirata de edad madura y gran barriga. Organizados en defensa jurídica comunal esos jóvenes evitarán podrirse. Al denunciar dramatizar, difundir todo despojo de tierras comunales y plantear restituciones.

LENGUA

En Los Andes, México, Guatemala o Brasil saber un idioma indio es vergüenza, ignorarlo orgullo. Cuando se pronuncia mal un apellido o nombre inglés, francés o europeo se oculta el error y se esfuerza por no repetirlo. Cuando se yerra al pronunciar un nombre kheswaymara se proclama el error festivamente y se insiste en él.

Cada lenguaje es forma de pensar y sentir. Cuando pensamos hablamos con nosotros en silencio. La castellanización oficial asesina nuestros idiomas y pensamiento. La desindianización corresponde al grado de sometimiento al español. Aprender un idioma no es ser invadido por él. Quien crece aprende y enriquece su lengua. El colonizado degrada la suya y la lengua que lo conquista.

"Ni siquiera sabe hablar español" es sentencia mortal. Inhabilita todo aspirante a trabajo, colegio, amistad, matrimonio.

La recia voz del aymara al hablar o balbucear español se vuelve aniñada, temblorosa, suplicante. Radio, televisión, cine acuan el español como único idioma. Rompen la comunicación interna de las familias kheswaymaras.

En suburbios y aldeas pequeñas de Los Andes, Chiapas, Guatemala, zonas peligrosas donde se mezclan los idiomas, bastan algunas palabras del idioma invasor para pasar de una categoría social a otra, de unas posibilidades económicas a otras.

El criollo promete al kheswaymara incorporarlo a la minoría si aprende el lenguaje invasor. Después resulta que un kheswaymara no se convierte en criollo por haber aprendido español. Como un árabe no se convierte en británico por aprender inglés. Por el contrario, su vergüenza aumenta, es más consciente de la distancia que lo separa del blanco. Después el criollo promete la incorporación si aprendemos a escribir el idioma invasor. Después si tenemos dinero, grado universitario, premios internacionales. Es inútil. Jamás esa distancia disminuye. El kheswaymara castellanizado incluso sufre más. Por haber traicionado su lengua y por, pese a su esfuerzo, hablar medianamente el idioma extranjero. Soporta al hablar o escribir el miedo a errar y revelar su origen indio.

Seguir destinos ajenos produce vidas incompletas, frustradas necesariamente. La esperanza falsa se aleja apenas uno se le aproxima. El opresor-modelo es experto en inventar nuevas formas de diferenciarse de quienes oprime.

MEDICINA

El criollo no creó ninguna clase de medicina. Pero decide cuál es la forma legal de curar, cual remedio debe proscribirse y cuál prescribirse. Persigue el conocimiento más antiguo sobre plantas, animales y minerales medicinales. Experiencia pulida al extremo de diferenciar las cualidades específicas de la misma hoja, cara arriba o abajo, viendo al oriente o poniente; de saber en qué fase de la luna debe ser quitada, de conocer la planta exacta para calmar, por ejemplo, el dolor de los primeros dientes al salir.

La sociedad criolla oculta la utilidad y uso actual de la medicina kheswaymara. Se avergüenza de ella y caza con sus policías a nuestros médicos, llamándolos hechiceros. Aunque en casos desesperados los busquen en silencio.

Los criollos persiguen la medicina barata, salida de la tierra, experiencia milenaria para expandir la medicina cara, salida de la fábrica, puro experimento. Peligrosa como talidomida causante de fetos sin brazos ni piernas.

Quien quiera curar legalmente en Los Andes debe aprender cómo curan sus enfermedades los europeos. Debe usar las drogas que curan enfermedades simples creando otras complicadas y ocultas. Estas enfermedades nuevas producidas por la industria farmacéutica, llamadas iatrogénicas, resisten la medicina tradicional e industrial.

Los médicos de universidades son simples agentes de ventas de las fábricas de drogas. Las máquinas no producen alimentos, tampoco producen salud. Sus drogas enferman. Los científicos farmacéuticos buscan ganancias encadenando con dependencias.

Los hospitales andinos son copias de los europeos y norteamericanos. A menudo a cargo de monjas, emocionalmente ya ciudadanas del mundo que comienza, según ellas, después de la muerte. Adornados con un cristo crujiente de dolor y agonía para levantar el ánimo a los enfermos.

Mientras las universidades andinas aprendan y enseñen la medicina natural, kheswaymaras y criollos deben tener derecho a elegir públicamente cómo quieren curarse. Si con la medicina nuestra, natural, inocua, probada. O con la medicina ajena, artificial, agresiva, probándose.

EJERCITO

El kheswaymara es comandado, soldado, masa, fuerza. El criollo comandante, oficial, jefe, cerebro. El mestizo sargento. El kheswaymara combate, muere y pierde, esté en el bando que esté. El criollo dirige, sobrevive y gana. El blanco es héroe, tiene biografías y monumentos. Cuando un kheswaymara muere heroicamente su recuerdo es tapado por el silencio.

El servicio militar obligatorio el intenso programa militar desindianizador. Los conscriptos aprenden a balbucear español y son alfabetizados. Se les incita a ser "vivos". El cuartel los infecta con todos los vicios del mundo blanco para que contaminen a sus Comunidades. Deben marchar al ritmo de himnos ingleses, alemanes o norteamericanos sin una nota ni sonido autóctono.

Los ejércitos andinos se llaman nacionales. Y usan ropa ideada y hasta cosida por soldados de otros continentes, estructura de mandos y funciones copiada de modelos europeos o norteamericanos. Otras culturas diseñan su estrategia, táctica, saludos, posiciones de marcha, alerta, descanso, distribución de camas, etc.

SEXO

El blanco es el violador habitual de la india, soltera, casada o viuda.

El blanco se casa con una kheswaymara si ella tiene fortuna. Si una blanca se casa con un kheswaymara es también por su dinero. El indio pobre puede ser invitado al lecho de la española o criolla, hastiada de copular con españoles cansados, deseosa de una fuerza viril. Pero la relación termina con el orgasmo. No crece con reconocimiento legal o religioso. La mestiza arrastrándose al blanqueamiento de ninguna manera se casa con un indio. Por fuerza busca marido blanco. Aun horrible, idiota o delincuente será paso hacia el mundo opresor. Un mestizo "progresista" prefiere una puta blanca como esposa a una india bella y pura. Muchos dirigentes sindicales cambiaron sus esposas indias, madres de sus hijos, por blancas de cantinas, únicas quienes los aceptaban por su dinero.

ARTE

Es india la única música, pintura, escultura, literatura de Los Andes. Las minorías criollas no tienen arte propio. Consumen el extranjero. Enriquecen vendiendo arte indio a Europa y Estados Unidos y prohibiendo con música de máquinas los ritmos andinos. Los pintores criollos se distribuyen entre las escuelas europeas. Las copian con dos o tres décadas de retraso. Los pintores andinos son catalogados como "primitivistas" por pintar Los Andes.

El arte kheswaymara ha sido degenerado por el mercado. Los dibujos de k'eros, Ilijllas, ponchos de simbología mítica, hoy son producidos en serie para turistas. Simbolizan solo la ignorancia de los mercaderes.

En Los Andes, Guatemala, México todo arte real, con raíces, es indio. Los demás son copias de copias para consumo de colonizados.

VESTIDO

Cualquier kheswaymara en busca de trabajo, así sea para barrer calles, tiene que usar el uniforme europeo. El patrón, particular o estatal, exige al indio vestirse como proletario si aspira a ser explotado como tal.

A veces ponchos, ujut'has, telas, están de moda entre criollos y colonizados. Pero no las ven y copian de nosotros sino de europeos o norteamericanos. Nunca antes de ver a su, amos se atreven a usarlas.

LETRAS

El español es quien lee y escribe. El kheswaymara suele ser el objeto sobre el cual se escribe. El kheswaymara es el tergiversado y el blanco el tergiversador. El criollo es periodista, empresario o redactor. El kheswaymara quien vende el periódico en las esquinas o tema de reserva cuando faltan noticias.

El kheswaymara es el investigado. El blanco el investigador y planificador de toda "acción social" para la masa india. Nosotros debemos cambiar aunque sostengamos las repúblicas. El criollo es quien cambia, aunque rompa la paz con ríos, aires, animales, plantas, humanos.

RAZON Y EDAD

El criollo convence al kheswaymara con o sin razón. No imagina ser convencido alguna vez por él. Considera al kheswaymara menor y le dice, cuando está de buen humor, "hijo", aunque le doble en edad. Espera escuchar de nosotros tatay, padre, caballero, tatita aunque pueda ser nuestro nieto.

RESUMEN

Alimentamos al criollo con nuestras cosechas y animales, trabajamos en sus fábricas y haciendas, construimos sus caminos y casas, somos los soldados de sus ejércitos, llenamos sus iglesias y las arcas de sus iglesias, lo divertimos con nuestra música y baile. El, en pago, quiere exterminarnos. Con el hambre, el fusil o la píldora esterilizante. A los sobrevivientes quiere destruimos como pueblo, personalidad y cultura. Somos su "problema indígena".

MINORIAS SERVILES Y OPRESORAS

Las ciudades andinas son kheswaymaras, españolas o cosmopolitas. Las minorías criollas no han creado un estilo de comida, vestido, lenguaje, vivienda ni ciudad, etc.

No conciben elegancia delicada no francesa, pulcritud no inglesa, tecnología no germana o yanqui, clasicismo no helénico. Miden su propio significado e importancia con tales modelos ajenos.

A los kheswaymaras nos consideran salvajes y bárbaros por no copiar lenguaje, vestido, comida, vivienda ni religión. Se asimilan la cultura europea creada sin ellas. Suponen culturizarse cuando se domestican. Sus colegios privados producen colonizados al estilo alemán, suizo, francés, inglés, norteamericano. Algunas materias son enseñadas en el idioma extranjero respectivo. Los alumnos por el resto de su vida disputarán con otros colonizados defendiendo al país que los conquistó. Como las sirvientas fieles defienden a sus patronas.

Las minorías criollas son más agresivamente pro francesas, pro inglesas pro norte americanas o pro rusas que los nacidos allá. No ven un error o defecto en el país ajeno adorado. Bautizan a sus hijos Simone, Johana, Willam, George, Ivan. Esta servidumbre es gratuita. Las minorías criollas no piden nada en cambio a sus imperios idolatrados.

Las minorías andinas con su servilismo tenaz a Europa y Estados Unidos lograron ser ignoradas por ellos. Temiendo tanto su indiferencia ganaron su desprecio. Suponen suya la antigüedad helénica y romana, pero Grecia e Italia también las ignoran.

Levantaron estatuas a héroes extranjeros. La Paz Bolivia no tiene estatuas kheswaymaras, ni siquiera a los guerrilleros creadores de la independencia del país. Pero construyó estatuas a Kennedy, tres a Bolívar, a Colón, dos a Sucre, a Isabel la Católica en la plaza del mismo nombre, a San Martín, Artigas, Badén Powell, Humboldt, Melvin Jones. Las decoraciones municipales son musas griegas y ángeles sin color.

Alegra a los latinoamericanos entenderse en francés, alemán, inglés, ruso. Compiten por el preciosismo intolerante del asimilado. Su lengua domesticada satiriza cualquier error en "dicción". Su esfuerzo pertinaz por imitar el acento extranjero y matar el propio no llega a la perfección sino al ridículo.

La servidumbre se gradúa. Peruanos, bolivianos, ecuatorianos suelen decir orgullosos que se sienten más brasileños o argentinos. Estos, también con orgullo, dicen sentirse más franceses, ingleses, alemanes o norteamericanos. Difícil distinguir en los Andes turistas de Buenos Aires o Río de Janeiro de los gringos.

El hogar criollo revela renuncia voluntaria a Los Andes. Sus adornos son caras, paisajes, animales inexistentes en el país, inviernos de pinos nórdicos nevados y santa claus rosados, cuando diciembre es pleno verano andino. Representan lo heroico con un sombrero de ranger o un cazador blanco en safari africano, lo santo con una monja, la sabiduría con lentes. La deficiencia en la vista les certifica conocimiento. Lo armónico con música antigua europea. "clásica".

Contrariando a los mismos médicos industriales prefieren coca cola a un jugo de frutas, pan Bimbo, blanco e insustancial como algodón, a la tortilla o pan de maíz cargados de proteínas, minerales y sabor. Tienen su razón. Los primeros vienen del mundo blanco.

Las criollas suponen la raza española bella, pero no se animan a caminar sin llenarse de afeites, pinturas, cremas, sombras, coloretes, pelucas, colores de cejas, de labios, depilados, pestañas postizas, etc. Para saber si están en enfermas consultan al médico, al siquiatra le preguntan si están enamoradas. La tiranía de la moda llena su vacío cultural. Moda nacida del apremio de una sociedad opulenta a miles de kilómetros. Sus mitos y fábulas son elocuentes. Ocultan el "misterio" del nacimiento a sus niños contándoles que llegaron en paquete de París, o colgados del pico de una cigüeña, animal desconocido en los Andes. Es decir emocionalmente nacen extranjeros. Cuando crecen les enseñan su país con libros escritos por europeos. Después de breves semanas en Europa o Estados Unidos al regreso suelen quejarse de problemas con su lengua. Dicen "pensar" ya en francés o inglés. Procuran hablar español con acento europeo o sueltan en la conversación palabras extranjeras como deslices. Copian el andar cauteloso del turista y arrugando la nariz rezongan: "qué sucio está todo esto", "por qué

no construyen baños", "aquí la gente no sabe como caminar". Olvidan que sus familias gobiernan.

El criollo procura ignorar su país y conocer el colonizador. La realidad andina no le interesa. La sociedad limeña se siente orgullosa que Henry Bouneville, presidente de la facultad de letras de Grenoble, sea dueño de la obra de Ciro Alegría, su mejor novelista y pueda autorizar a Dora Varona, la viuda, a publicar páginas inéditas. Mucho orgullo por tener relación con Europa.

Colonizados antindios laureados como Vargas Llosa, Julio Cortázar, García Márquez fueron consagrados primero en Europa. Entonces las sociedades coloniales los fosilizaron en instituciones de las clases de literatura.

Cuando una sociedad vive copiando estrangula toda creación al mencionarla, incluso al elogiarla. Cuanto rozan los intelectuales criollos lo prostituyen. Atentos a conversaciones ajenas, que los ignoran, sobre realidades desconocidas a ellos, no pueden ni aprender habilidades del colonizador porque su cerebro no tiene tronco propio donde incorporar lo aprendido. No reconocen las suyas propias en el bosque de ideas que los invadieron. ¿Cómo juzgaran su colonización? ¿Con los valores andinos o europeos? ¿Puede la sombra juzgar algo?

El criollo está acorralado por su propio odio racial. No puede invitarnos a su mesa sin ser rechazado de la mesa de los demás criollos. Si es dueño de restaurante o cine debe prohibirnos la entrada para retener su clientela blanca.

Quedó confirmado: los criollos no pueden descolonizar. Lo más que pueden hacer es crear populismos amestizadores, ensanchar un poco las puertas de los cargos bajos de la administración colonial, para los indios serviles.

Perú, México, Bolivia, Ecuador, Guatemala y toda república criolla asentada en tierra india están orgullosos de su pasado colonial español. Lo recuerdan y honran con estilo de casas, muebles, pinturas. Con toda su forma de pensar. Siguen en la noche de la edad media. Inquisición es su vida diaria. A la censura cristiana sigue la censura ideológica.

Cualquier disfraz europeo es usado para impedir el diálogo andino. El capaz de mostrar cuán burdo es el fanático. Cuán ridículo su orgullo por servir opiniones extranjeras conocidas en parte.

REVOLUCION EUROPEA PARA LIBERAR LOS ANDES

En 1973, después de 5 años de exilio, llegué a Los Andes. Sin poder seguir viaje a La Paz quedé estancado. Y vi la nación kheswaymara resistiendo la invasión con la tenacidad silenciosa de la roca eterna. Envolviendo las consignas extranjeras de las constantes manifestaciones políticas universitarias escucho el silencio andino. Su enormidad habla. Comprenderlo es comprenderme. En vez de mirar con lentes europeos la realidad andina veo con ojos andinos la solución revolucionaria de Europa. Mi comprensión del marxismo ya no repite. Absurda o lúcida es mía. Lo tuve por situado sobre la historia y la geografía. Ahora sé que no hay nada sin raíces en un tiempo y en una parte de la Tierra.

EUROPA, MADRE DE MARX

Europa se hizo opresora hace cientos de miles de años. Sus colectividades agotaron los frutos naturales antes de aprender a vivir del cultivo. Los hombres abandonaron la agricultura rudimentaria. Las mujeres sembraron ocasionalmente. La siembra, sin canales de riego, fertilizantes, rotación de plantaciones, andenerías ni directrices cósmicas jamás pudo ser organizada en Europa. Pese a ser continente con menos tierra que el Tawantinsuyu. Abandonando las plantas los europeos abandonaron la comida natural del humano. Sin vegetales se hicieron carnívoros y feroces como los grandes gatos. Con caza frenética exterminaron los animales a los cuales llaman salvajes. No domesticaron una planta, un animal. La escasez de carne se sumó a la escasez de vegetal.

El hambre parió al miedo. El miedo parió al egoísmo. Las colectividades se fragmentaron en clanes e individuos. Estos pedazos no se acercaron ni juntaron en el cuidado y amor a plantas y animales, se redujeron en su rivalidad y agresión. Escapando de miedo al hambre cayeron en la ambición. El robo produjo más que el trabajo individual y rudimentario. Crearon la propiedad privada y acumularon todo cuanto más pudieron. Para cuidar sus propiedades y asaltarlas ajenas fabricaron armas cada vez más mortíferas. Para medir sus diferencias de riquezas inventaron el dinero. Desde entonces su único dios no traicionado.

El acaparamiento individual no resolvió el hambre social. Lo agravó. La guerra se hizo permanente en Europa. Sus estados-naciones resultaron de necesidades guerreras. Al asalto de alimentos, animales, minerales siguió el asalto de gentes. Humanos se apropiaron de humanos. La esclavización de familias preparó la esclavización de pueblos. Desde entonces en Europa hubo sólo dos clases de gentes y pueblos, esclavos o amos. Los obesos ciudadanos griegos elogiaban la belleza de la libertad gracias al hambre de sus esclavos. Su Olimpo está saturado de crímenes, robos, violaciones, traiciones. Sus dioses reflejaban su vida terrenal. Los asesinos eran homenajeados, respetados e imitados. Europa cambió cada vez que una de sus culturas devoró las otras. Sus 6.000 años historiados son una guerra con dos breves e incompletas treguas, Grecia y el renacimiento. Sus héroes y sus dioses están conectados con la muerte. Castigó a los pocos quienes predicaron amor. Cristo fue ejecutado por el voto abierto, democrático y popular. Después fue hecho bandera de odio. Sangre humana corrió y corre con su dulce nombre por bandera.

Los romanos clasificaron sus propiedades en mudas -cosas-, semiparlantes -animales- y parlantes -humanos-. Los acreedores despedazaban el cadáver de un ciudadano libre en precisa proporción a sus deudas e intereses, para repartírselo. Obedecían las XII Tablas, base del derecho europeo. Cayó Roma y fue añorada y admirada. Toda la historia posterior del continente fue intento por reconstruirla. Hitler se acercó más.

Después de la caída de Carlomagno bandas de asaltantes asolaron Europa, de norte a sur y de este a oeste, matando, violando, mutilando, robando. Los más feroces aplastaron a sus rivales. Se hicieron nobles feudales y engendraron la aristocracia europea. La jerarquía religiosa no fue ajena a la brutalidad. Pobres mujeres eran hechas monjas y vírgenes por el dogma. Violadas por sus superiores parían en plena misa papal. Para evitarlo el Vaticano quedó para hombres y homosexuales.

Europa dice guiarse por la razón y vivió la historia más irracional. Cada vez más lejos de la naturaleza. Hizo del oro mercancía universal y midió la felicidad de los pueblos por su acumulación.

La vida para plantas, animales y humanos era cada vez más intolerable. Sufrían hambre, suciedad, plagas nacidas de los cuerpos raquíticos, terror y tormento de la inquisición, despotismo de los amos. Periódicamente visionarios y profetas vaticinaban el fin del mundo. Sus anuncios generaban explosiones masivas de locura, orgías y suicidios. Sobre todo si la profecía coincidía con pestes.

Los europeos escaparon de su tierra por la única salida, los océanos. Sus sabios, con reverente seriedad, describían la tierra como media naranja sostenida por cuatro elefantes parados sobre una tortuga o como cuadrada y plana. En algo estaban de acuerdo: más allá del horizonte los océanos se lanzaban incesantemente a un abismo sin fin. Sin embargo la desesperación empujó a la gente a escapar en frágiles navíos. El frenesí de la huida enriqueció a varias compañías los siglos XIV y XV. Los estados eran muy débiles para explorar. Sólo legalizaron empresas privadas. Estas, cual estados, podían firmar tratados, explorar, explotar y administrar las tierras asaltadas, crear ejércitos y flotas, guerrear. El asalto colonial comenzó en Europa. Usureros, comerciantes, transportistas, inflaban intereses, precios de mercaderías y pasajes. Especuladores vendían asientos en barcos armados de velamen, brújula y pólvora. Muchos fugitivos esperanzados los abordaron rumbo a la nada desconocida. No volvieron ni se supo más de ellos. Según los rumores fueron asesinados y echados al mar por sus codiciosos transportadores. La gente vio la muerte segura en los océanos. Fue obligada por los empresarios a subir a los barcos. Algunos encadenados como los 120 prisioneros venidos con Colón

Siglo XVI. Los dueños de Europa se lanzaron en competencia al asalto de América, Asia y África. Reyes y empresarios ya tenían certeza. Al otro lado de los océanos había pueblos e impusieron el monopolio de los viajes. Su objetivo ya no era escapar, era lucrar y robar. En Europa quedaba poco por asaltar y crecía el riesgo de ser asaltado por nuevos señores de la guerra. Enfermó aquel continente al extremo de necesitar de la salud de otros pueblos para vivir. Comió hambre ajena.

La única actividad conocida por los europeos mejor que otros pueblos era la guerra. Matar era corriente para ellos. Adaptaron invenciones pirotécnicas de China y perfeccionaron armas de fuego, hierro y pólvora. Inventaron los instrumentos más mortíferos de todo el mundo.

Europa arrebató al resto del planeta todo cuanto distancia y transporte le permitieron cargar. Enriqueció inmensamente con especias de Asia, oro y plata de América y venta de humanos de África. La riqueza europea no salió de tierra europea. Desde 1650 todas sus guerras internas fueron por posesión directa o indirecta de colonias. Ninguna democratización frenó su asalto. La revolución francesa contrató mercenarios suizos y germanos para retener Haití. Así nació su legión extranjera.

Aprendió de otros continentes a guisar su comida con especias y dejó de alimentarse de carne pura, cruda o asada. Su agresividad enriquecida cristalizó en arrogancia. Midió el grado de civilización de los pueblos del planeta usando como metro su salvajismo. A quienes vivíamos en armonía cósmica, sin guerras ni enfermedades, nos consideró animales. Cuatro papas discutieron si los andinos éramos humanos o bestias.

La compraventa de africanos e indios benefició a todos los europeos. Pordioseros y reyes, curas y putas, abogados y poetas, tenderos y pensadores, asaltantes y místicos gozaron del botín en mayor o menor medida. Europa entera acumuló capital. Con él experimento e

inventó maquinarias. Ya los alquimistas procuraron crear homúnculos, también llamados esclavos mecánicos, para competir y rebajar el precio de los de carne, quienes encarecen, envejecen, se matan a sí mismo o se rebelan. Así nació la máquina.

La ciencia y la industria europeas no resultaron de ninguna acumulación interna de capital o plusvalía. Nacieron del saqueo de continentes. Apenas respiró la industria estiró sus uñas hasta donde había llegado Europa.

La máquina hizo a Europa centro mundial económico, militar ideológico. De allá parten empresarios, asesores militares, misioneros cristianos, protestantes, comunistas. Las mismas fábricas que produjeron mercaderías en serie produjeron marxismo. Por ello esta doctrina nace analizando la mercancía, lo no natural, y enseña la libertad social como resultado "del desarrollo de los medios de producción", es decir, como otro producto industrial.

Dentro del cerebro de Marx se mezclaron economistas ingleses, filósofos alemanes y sociólogos franceses. Ellos, como los esclavistas griegos, pudieron pensar sus abstracciones porque millones de indios, africanos y asiáticos los alimentaron con su hambre, los vistieron con su desnudez y los enriquecieron con su agonía.

La única raíz no colonialista del marxismo es india. Sale del Tawantinsuyu. Por ello la oculta. Europa supuso universal su vida sangrienta. No creyó las primeras noticias del Tawantinsuyu. Tuvo por utópica, irrealizable una sociedad sin guerras, propiedades, hambre, plagas ni opresión. No imaginó una nación viviendo con la paz y el equilibrio de la comunidad estelar. Pronto la inquisición cortó las noticias. Nuestra luz, sin embargo, fue intensa, se filtró por las grietas de la coraza inquisitorial.

Sir Thomas More leyó descripciones como las del navegante Américo Vespucio y del viajero Pedro Martínez d'Anghiera. A continuación escribió Utopía. Prohibida en Inglaterra, su país, se pudo publicar en inglés recién en 1551, 35 años más tarde de la edición en latín. Los pobladores de Utopía se llaman amaronautas, derivación de amautas, vivían sin dinero ni guerras, en colectividades agrícolas. Describió, con la máxima claridad permitida por la época, la vida incaica. Protestó así contra la violencia y egoísmo de Europa. A pesar de ser noble inglés tuvo que huir por varios países y ocultar su nombre con seudónimo. Finalmente fue capturado y ejecutado.

En Ciudad del Sol, de fines del siglo XVI, los habitantes, como en el Tawantinsuyu, no tenían propiedad individual, la autoridad no se heredaba, se lograba con conocimiento y no había policía. Tomasso Campanella, el autor, fue encarcelado 27 años por España a causa de sus escritos y por intentar la liberación de Nápoles.

Pese a la inquisición, cuando los Utopistas, Europa supo más sobre las Comunidades indias que hoy. El renacimiento difundió Campanella, Moro y otros buscando iluminar la oscuridad europea. Nuevos utopistas nacieron. Más allá de sus diferencias todos describen al Ayllu. Claudio Henri de Rouvro y Saint Simón joven estuvo en América. A fines del siglo XVIII inició un movimiento para sustituir con la ciencia a la iglesia dominante. Propugnó una Comunidad universal, sin guerras, organizada por los más capaces en el trabajo productivo de cosas útiles a la vida. En 1815 sus seguidores publicaban en París "El Productor".

Fourier reveló a los europeos la inmoralidad del individualismo y de la competencia. Ambos – afirmó– impiden el desarrollo de la naturaleza humana en libertad cooperativa. Dividió

idealmente toda la sociedad en Comunidades de 1.600 personas llamadas falanges. En 1822 publicó “Tratado de la Asociación Agrícola Doméstica”.

Owen dividió la sociedad en Comunidades de 1.200 personas asentadas en tierras de 1.000 a 1.500 acres, dependiendo su tamaño como nuestros tupus de la calidad del suelo para el cultivo. Cocina, trabajo y diversión eran comunales. Hogar y crianza de niños hasta los tres años privada. Escribió *New View of Society* (Nueva Visión de la Sociedad), *Book of the New Moral World* (Libro del Nuevo Mundo Moral), *Revolution in the Mind and Practice of the Human Race* (Revolución en la Mente y Práctica de la Raza Humana). Sus comunas se quebraron por diferencias religiosas.

Para 1820 varias asociaciones resistían en Europa la propaganda del egoísmo individualista industrial. Todas ligadas con los utopistas. Marx respiró ésa influencia. El también diseñó una sociedad formada por comunas autosuficientes radicadas en el campo, pero tecnificadas. Comunismo y comuna vienen de Comunidad.

Marx presenció las efímeras luchas de los obreros europeos contra la naciente industria. Vaticinó: con lucha de clases y desarrollo industrial los obreros del mundo tomarán el poder. Murió Marx y nació el marxismo. El *Capital* quedó inconcluso. No se descubrió ni una ley ni categoría dialéctica más.

Luego todo cambio. Pero Marx ya no estaba para analizarlo. El colonialismo se industrializa y la industria coloniza. La plusvalía o ganancia ya no sale más de obreros europeos sino de pulmones y sangre de indios, africanos y asiáticos. Los obreros europeos reciben parte del botín en salarios altos, indemnizaciones, jubilaciones, primas, seguros de vejez, enfermedad, desempleo, etc. Son aquietados, hechos cómplices y llenados con sentimiento de superioridad racial y cultural. Satisfechos e insensibles, su rebeldía se ahoga en grasa.

La explotación y lucha de clases emigra de las naciones europeas a los continentes “de color”. Como los pequeño-burgueses contemporáneos a Marx despreciaban a los obreros, los obreros blancos desprecian a los famélicos “indígenas” del mundo, se alejan despectivamente de indios, africanos y asiáticos porque éstos trabajan en una etapa menos tecnológica del mismo proceso industrial. La opresión nacional de clases se vuelve opresión continental de razas. Las revoluciones estallan desde entonces fuera de Europa. Con otra gente, organización y propósito. Pero Marx sigue muerto. El marxismo se trunca como posibilidad de análisis mundial. Queda congelado para siempre en categorías y límites europeos.

En el marxismo viven los hábitos y creencias de la sociedad que lo crea.

La riqueza creciente nacida del saqueo colonial de continentes hace a Europa aún más ávida. Sus naciones se embisten entre sí con intención asesina disputando territorios internos y colonias. Como en los milenios anteriores se siguen relacionando básicamente a través de la guerra. La única novedad son las armas, cada vez más mortíferas. El marxismo hereda la agresión europea. La vuelve teoría revolucionaria. La honra como lucha de clases permanente y eterna, motor único de la historia, partera del futuro.

La armonía cósmica no es parte del pensamiento europeo. Su comprensión está encogida al tamaño del hombre aislado. Lo demás es marco. Una visión así no puede crear una explicación compacta. El marxismo nace cortado en dos: materialismo dialéctico y materialismo histórico, aquél enfoca a la naturaleza, éste a la sociedad humana. Separa a los

pueblos de sus aires, aguas, tierra, clases de sol, climas, bosques y montañas. Procura conocer al humano sin conocer las fuerzas vivas que lo forman y tallan.

Esta visión fraccionadora no podía dejar al humano completo. Lo cortó artificialmente en dos partes opuestas y enemigas: cuerpo y alma. El marxismo repite la obsesión disgregadora europea y sentencia: cualquier pensamiento humano, en cualquier parte del universo es, debe ser, o materialista o idealista. Dilema por supuesto inconcebible para una conciencia cósmica.

La embestida sangrienta a continentes prepara la explotación industrial de colonias. La riqueza salida de esta nueva clase de asalto vistió de verdad universal a la vanidad europea. Sin vacilar se proclama a sí misma no sólo la mejor civilización humana sino la única. Divide la historia del mundo en las etapas de su vida. El marxismo disemina como revolucionaria esta versión colonialista de la historia de la humanidad todos los pueblos de la Tierra viven prehistoria, antigüedad, edad media, moderna o contemporánea. Sin excepción progresan escalando comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo y comunismo científico. Es decir recorriendo el camino regional europeo. Al Tawantinsuyu lo considera en el “estado medio de la barbarie” por no haber sufrido esas enfermedades al pasar de la comunidad agraria a la comunidad cósmica.

La historia universal uniformada legaliza el remedio social universalmente uniformado. El europeo como hizo de su cultura “La Cultura” y de su historia “La Historia” hace de su revolución “La Revolución Mundial”. Mediante el marxismo encaja la vida de los pueblos, de todos ellos, dentro de un origen, camino y destino europeos.

Afirma el Manifiesto Comunista: la liberación comenzara en “todos los países, civilizados del mundo”, en los “países avanzados”, se refiere a los países europeos o europeizados. Cuando las tropas inglesas irrumpen en la India y truncan su antiquísima cultura, Marx declara a Inglaterra “instrumento inconsciente de la historia para realizar la revolución social en la India” y “sentar las bases materiales de la sociedad occidente en Asia”. Engels, a los 27 años de edad, defiende la usurpación norteamericana de la mitad del territorio mexicano. Explica: la expansión capitalista sobre “países atrasados” acelerará la revolución proletaria. Hoy esas zonas sureñas son las más fascistas.

Para Lenin Europa es “más desarrollada en el aspecto cultural” y el marxismo es “la legítima bandera de lo mejor que creó la humanidad: la filosofía alemana, la economía inglesa y la sociología francesa”. En sus 40 volúmenes descritos menciona 3 veces a América Latina, 6 a la Argentina, 4 al Brasil, 4 a México y 1 a Chile. Ni una vez al Tawantinsuyo. Según Trotsky Lenin comparte su miedo a que Stalin creó un socialismo asiático, mongol “bloqueado en esas fronteras de la barbarie”. Para el marxismo la “cuestión nacional” se planteó siempre dentro de Europa únicamente.

La sociedad madre del marxismo es cruel madrastra de los “indígenas” del mundo. Convierte su sudor y sangre en capital y éste en máquinas. La máquina nace como monstruo artificial. Mata para convertir en ganancia comercial aires, aguas, plantas, tierras, gentes⁴. La tecnología

⁴ La cuna de la civilización occidental ya es cloaca. Achile Corona, ministro de salud de Italia, declaró: “El mar Mediterráneo está podrido y llenado a punto de ruptura entre el hombre y su medio ambiente”. (“Contaminación causó el cólera en Italia”. Prensa de Lima 8/dep/1973).

El fondo de la antiguamente bella bahía de Copacabana, Brasil, ha sido convertido en otra cloaca putrefacta y letal de varios metros de espesor por la industria floreciente.

crea inseguridad. La nuclear ha creado en Estados Unidos, Rusia, Europa, la primera industria capaz de hacer desaparecer todo el país por accidente. Y a costo de billones. La vulnerabilidad es cara.

La máquina fragmenta la sociedad e impone la dictadura de una minoría cada vez más especializada y reducida. Centrales planificadoras de cosechas, mercados, programas escolares, sistemas de electricidad, teléfonos, televisión, hasta aviones modernos sólo pueden ser manejados por técnicos e ingenieros. Dispersión y rotación del poder ejecutivo, base de la democracia comunal, son menos y menos realizables en la sociedad tecnológica, sea capitalista o estatal.

El marxismo hereda la visión de una sociedad industrialmente deformado. Considera revolucionario todo avance industrial. No puede juzgar la máquina desde fuera, imparcialmente, porque es su producto. Su imagen de lo posible y de lo imposible, de lo progresivo y retrógrado, de lo moral e inmoral, de la vida y de la muerte está moldeada por expectativas industriales. (ILLICH, Jvan: *Retooling Society*. Traducido al español por Ramiro Reynaga bajo el título *Hacia una Sociedad Convivencial*. Cuernavaca, México, Cidoc, 1972, p. 0/8).

MARXISMO EN LOS ANDES

El marxismo andino no nace de mediar problemas andinos. Viene de lejos, viajando dentro del intercambio colonialista. La metrópoli se lleva nuestros minerales y nos manda mercaderías, religiones, armas, modas, músicas, ideologías. Es último aliento del empuje invasor. Cruza el Atlántico a comienzos de siglo. Viaja en primera clase como inmigrante rico. Lo portan jóvenes terratenientes. Regresan después de haber estudiado en universidades europeas.

De la costa, principalmente desde Santiago de Chile, sube a la cordillera andina en la tercera década del siglo XIX. Avanza por las entradas abiertas por la invasión española y los capitalismo alemán, francés, inglés y norteamericano. 400 años de invasión le permiten llegar y quedarse.

La incursión europea convierte la ciudad de Los Andes en fortín. Radican dentro gobiernos, comercios, iglesias, ejércitos. Desde allí irradia la conquista. La ciudad blanca tiraniza al campo kheswaymara como el cerebro del blanco tiraniza su cuerpo. En ella radica el marxismo.

Como plantita delicada necesita invernadero para sobrevivir a los 4.000 metros de altura, entre nieves eternas e indios herméticos. Se refugia en, salones alfombrados donde los kheswaymaras no podemos entrar. Se vuelve “la” conversación de las élites graduadas de cultas por leer y comentar traducciones atrasadas.

Sube a Los Andes a hacerse ver, no a ver, a enseñar, no a crecer aprendiendo de la realidad. No se alimenta con las ideas andinas. Necesita de un cordón umbilical de miles y miles de kilómetros. Este lo nutre con folletos, congresos, documentos y hasta cismas. Se inicia dentro del marxismo andino la separación perpetua yo y el pueblo. El yo refugiado dentro del nuevo dogma europeo contra toda influencia del ambiente andino kheswaymara.

Al llegar a Los Andes el marxismo encuentra los humanos divididos en dos grupos: Uno diminuto de criollos y españoles, dueños de indios, haciendas, minas, escuelas, ejércitos, universidades, gobiernos. Otro gigantesco, los pueblos kheswaymaras esclavizados. El trabajador libre, con oficio, no tiene lugar entre amos y peones. La barrera racial no permite clase media. En vez de ella encuentra flotando un mestizaje efímero. Esforzándose por desnudarse de lo indio para integrarse a la minoría. Sin cultura, parásito del mundo indio o del blanco.

Frente a las dos sociedades el marxismo elige la minoría opresora. Se convierte rápidamente en la teoría revolucionaria de la juventud del feudalismo español contemporáneo en Los Andes. La ideología del proletariado se levanta sin proletariado, industrias, salarios ni sindicatos. Y aparece en las tierras indias un antiyanquismo totalmente español, con la virulencia y celos del conquistador menor desplazado.

No rompe, ni intenta romper, el pasado colonial, lo continúa. Ni siquiera amenaza al extranjerismo de la minoría criolla que lo adopta. Lo moderniza y expande. Las familias acaudaladas después de acogerlo no cambian, crecen, adquieren otra variedad política. Tatarabuelos inquisidores, bisabuelos enciclopedistas, abuelos positivistas, padres liberales y capitalistas, hijos socialistas y nietos marxistas. ¿Cuál ideología europea copiarán los bisnietos? Las doctrinas de moda al otro lado del Atlántico sirven a todos ellos para preservar la brutal pirámide fosilizada de razas.

Hoy las élites blancas andinas contienen populistas, conservadores, liberales, fascistas, socialcristianos, socialistas, comunistas, anarquistas, trotskistas, maoístas, fidelistas. Todos ellos dijeron querer liberarnos. Pero precisamente con su pugna forman la nebulosa política criolla diaria que oculta la tragedia kheswaymara centenaria. Sus diferencias no les impiden abusar del kheswaymara o ignorarlo en sus planes. La opresión al nativo andino les permite gozar su entretenimiento político europeo, como la opresión de esclavos permitió la gimnasia intelectual de la democracia entre los amos de Atenas⁵.

Las familias “decentes” aprenden marxismo con el fervor que les despierta todo lo llegado de Europa. Lo feudalizan como antes al cristianismo y a la revolución francesa. Ahora la rancia y alambicada retórica hispana reflorece hablando marxismo, usándolo para rellenar su vacío ideológico.

La juventud marxista luce revolucionaria, hasta radical si sus métodos son violentos. En realidad es juventud conservadora. Como todos los políticos criollos adora a Europa. Su cerebro está guiado por la tradición colonial, por el odio heredado al indio. Continúa, respeta y propaga la dominación europea en Los Andes. Ideas extranjeras le describen su propia realidad local. Captar y crear así es imposible. Por ello sin darse cuenta obedece servilmente las reglas del hierro de la minoría racial. Su rebeldía liberadora es atrapada y neutralizada en las redes invisibles del colonialismo interno. Y es lanzada contra una de las clases de colonialismo internacional. Convertida en soldado de una clase de invasión europea contra otra clase de invasión europea, no podrá dar sino pasos tímidos dentro de las fronteras coloniales.

⁵ La política de Los Andes es farsa. “Si hemos de hablar con sinceridad no somos demócratas-cristianos, socialistas, comunistas ni humanistas”. (Guevara, Guillermo: *Rijchari Perú carajo*. Lima 1972, p14). Todo es moda o más o menos importante. Por ello los políticos profesionales nos consideran muy toscos para integrar su gremio. La franqueza india es incompatible con ellos. Lástima sus oídos acostumbrados a zalamerías como truenos de rocas gigantes chocando.

Desde el cerebro -ideología- hasta el cuerpo -forma de vida- hay un largo viaje. Una existencia entera puede no bastar para recorrerle. Marxismo en Los Andes es manera de pensar, no de vivir. Los pensamientos marxistas armonizan con un nivel oligarca de comidas, residencias, ropas, sueños y reflejos. Algunos jóvenes llegan a sus clases de marxismo después de sus horas de ballet, francés o música clásica, siempre entendida como música francesa, alemana, italiana del siglo pasado. El trabajador explotado ve al hijo del patrón, universitario y comunista, comiendo, vistiendo, divirtiéndose como otro oligarca más. Aprende que es la doctrina de moda para la juventud blanca.

El marxismo rápidamente ocupa universidades y colegios. Nada más comprensible. De la universidad andina no brota independencia. Desde su fundación está de espaldas a Los Andes y entregada de rodillas a Europa. Nunca fue “Universitas”, universal. Fue y es sombra, distante y desfigurada, de la cultura exclusivamente del Mediterráneo. No produce cultura, ni propia ni ajena. Porque cultura es síntesis de la sabiduría de un pueblo. Apenas un pedazo trunco de otra síntesis. La universidad andina ignora los cambios del ambiente andino. Tan sólo reacciona a cambios europeos con años de retraso. Ni una universidad defiende al pueblo indio de la agresión cultural extranjera. Por el contrario, es su arma primera para deformar el espíritu nacional. Allí los jóvenes aprenden a olvidar que pertenecen a Los Andes⁶.

En nuestra tierra hay dos historias: la original clandestina y la invasora legalizada. El marxismo es parte de la historia europea enquistado en Los Andes. Aprovecha la clandestinidad de la historia kheswaymara y la expansión de la historia invasora. Sabe y enseña la historia colonizante. Justifica la invasión como fuerza civilizadora. De la Comunidad cósmica no dice nada porque nada sabe, después de habitar, más de medio siglo en Los Andes. El cura invasor destruyó cuánto no cabía en su fe mezquina. Hoy el marxismo ignora las magnitudes cósmicas por desbordar la estrecha ciencia humana de su sociedad.

Cuanto más nos alejamos de nuestra raíz más los acercamos a la liberación diseñada en Europa. Así la lucha antiimperialista no es paso hacia nosotros. Es otro jalón fuera de la realidad andina. España, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos fueron otros modelos de desgajamiento antes de Rusia. Hace siglo y medio la revolución francesa fue otro alejamiento “emancipador” de nuestra identidad.

La voz de la metrópoli se hincha y deforma en colonia. La desindianizada exagera grotescamente el maquillaje de la gringa. Matices religiosos o políticos del mundo blanco producen facciones intolerantes a este lado del Atlántico. Cada nueva división de las religiones de la sociedad blanca genera nuevos misioneros y una nueva sucursal. Testigos de Jehová, adventistas del séptimo día, sabatistas, mormones, bautistas y enviados de todas las demás sectas le disputan a Roma la Católica (es decir la universal) fe y dinero de sus creyentes indios con la acritud típica a toda pugna colonial⁷.

⁶ José de Castro dijo a los estudiantes limeños: La universidad forma “robots teledirigidos”, “extranjeros a la sociedad misma del Perú”, alertó contra la “alienación de la cultura que hace de los hombres que se llaman cultos los nuevos bárbaros porque son desarraigados, sin sentido, sin contenido, sin substancia, sin autenticidad”. (Castro, José: ¿A dónde va la América Latina? Lima, Latinoamericana, 1966 p136).

⁷ En Guatemala, Perú, Bolivia, Sur de México, impresiona la proliferación de iglesias nuevas dentro de las zonas indias. Tenaz competencia en la venta de pasajes al cielo. Los curas distribuyen hojas impresas para clavarlas en sus puertas, con una dulce lánguida virgen. Contrasta ella con el acre aviso en gruesas letras negras: “En este hogar todos somos católicos y no admitimos propaganda evangelista.

La tercera internacional stalinista envió cuadros a todos los continentes. La Internacional se escindió y nuevos misioneros llegaron a disputar a Moscú sus militantes indios, africanos, asiáticos.

Las porfías entre marxistas en Los Andes son consecuencia directa del colonialismo. La única diferencia entre marxismo andino y europeo es la subordinación. Los clásicos del dogma son conocidos en fragmentos de cuarta o quinta transcripción⁸. Todos digieren a su manera “democracia”, “pueblo”, “vanguardia popular”, “control sindical”, etc. Los vuelven referencias congeladas para juzgar todos los problemas. Afirmados en esta minúscula parte de su ideología describen su ambiente. Por fuerza sus “soluciones” son diferentes.

El diálogo fluye únicamente entre quienes **piensan** sus opiniones por eso están seguros de ellas y no temen confrontarlas abiertamente. Y hasta lo desean para mejorarlas. Diálogo es imposible entre fanáticos armados de citas sagradas. La sombra distorsiona lo que repite. Discusiones ideológico-intelectuales en París, Roma, Moscú, Londres años después producen en Lima, Buenos Aires, Guayaquil, Los Andes luchas a piedra, palo y fusil.

Las polémicas marxistas en la colonia se nutren de textos extranjeros traducidos. Ecos contra ecos. Por ello la indiferencia popular⁹.

Todo cuanto llega del mundo blanco a Los Andes porta colonización. La verdad liberadora cristiana o marxista se convierte en mentira opresora al cruzar el Atlántico y ser copiada en Los Andes. A pesar de su lenguaje, saturado de la palabra libertad.

Al comenzar el siglo XIX el poder de Europa está en crisis. Las burguesías sin sangre azul pero con dinero son acreedoras de los reyes y les disputan su poder político. La crisis monárquica en España debilita el poder colonial en Los Andes, ya golpeado por las tropas de Tupaj Amaru Inca. La lucha kheswaymara de dos siglos y medio está a punto de expulsar todo vestigio de invasión hispana.

El poder de los industriales europeos, mientras procura enterrar la monarquía en la metrópoli, le disputa el dominio de sus colonias. Europa lucha contra Europa en tierras andinas y con sangre kheswaymara. Criollos y españoles republicanos y partidarios de una monarquía regional, armados con las nuevas ideas europeas, derrotan a los criollos y españoles monárquicos tradicionales.

Hoy la Europa capitalista pierde país tras país en Asia y África. Su crisis política de energía, alimentos, fortalece las fuerzas anticolonialistas.

⁸ Franklin Antezana Paz, mi profesor de economía política en la UMSA, se preciaba de ser el único boliviano que terminó de leer El Capital, además de José Antonio Arce.

⁹ Imposible seguir el hilo de las fragmentaciones marxistas porque los grupos se atacan, principalmente en las grandes capitales de la colonia, con palabras como revisionismo, espontaneísmo, impresionismo, oportunismo, entrismo, empirismo, tradeuniónismo, voluntarismo, vanguardismo, subjetivismo, clasismo, campesinismo, guerrillerismo, estudiantilismo, mesianismo, aventurerismo, economismo, teoricismo, practicismo, desviación trotskista y otras impronunciadas y misteriosas para el explotado, sobre todo para el kheswaymara.

La liberación del Tawantinsuyu es perfectamente factible otra vez. Sin embargo, las nuevas fuerzas europeas, ahora marxistas, le disputan al capitalismo declinante el control de sus colonias. Como la revolución francesa usan fraseología liberadora para prolongar el dominio blanco.

Nuevamente Europa lucha contra Europa en tierras andinas y con sangre kheswaymara. Los criollos armados con ideas europeas marxistas atacan a los criollos armados con ideas europeas capitalistas.

Los republicanos con la enciclopedia, espíritu de la revolución francesa, negaron la opresión al kheswaymara y lo usaron como fuerza bruta para triunfar sus ideas extranjeras.

Los revolucionarios criollos hoy, con el marxismo, espíritu de la revolución rusa niegan la opresión del kheswaymara y quieren usarlo como la fuerza de sus ideas extranjeras.

Europa, el colonialismo, no puede dejar de ganar si con su mano izquierda controla oposiciones y con su mano derecha gobiernan, ambos fortalecidos con la energía andina colonizada.

Los pocos ideólogos honestos de la "emancipación" la viciaron apenas eligieron a Europa por modelo. Hoy, después de aquella trágica experiencia, nadie puede honestamente esperar independencia de modelos europeos.

Los marxistas andinos sintomáticamente consideran libertadores a los criollos repúblicas. Su héroe y ejemplo más antiguo es Bolívar, el dueño de esclavos convertido en mito por los hacendados y homenajado con varias estatuas por la actual monarquía española.

Propio de toda colonia relacionarse con la metrópoli y no consigo misma. Aceptar sin analizar ni titubear medicinas, educación, música, comida, moda, arte, también estrategias revolucionarias blancas. Al colonizado le parece normal ver llegar la liberación, como la luz sagrada del cristianismo, también de ultramar, empaquetada como otro producto europeo que lo civilice.

El cristianismo fue impuesto en Los Andes en bloque. Como algo perfecto, imposible de mejorar. El marxismo es impuesto en Los Andes también en bloque, como dogma perfecto, imposible de ser mejorado. Aparece sin análisis, crítica, creatividad, independencia ni investigación. Apenas con anuencia colonial. El marxismo no concibe la luz del pensamiento libertario brotando de Los Andes. Por fuerza espera la verdad del mundo blanco. Cree pensar cuando repite citas de sus clásicos.

Por muy ignorante que sea alguien hay algo que no debe desconocer, su pueblo propio. Quien no conozca y no quiera conocer su pueblo oprimido justifica todo desprecio. Sin meditar nuestros problemas no los resolveremos. ¿Quién lo hará si no somos nosotros? No es tarea de ideólogos extranjeros, y menos europeos, crear nuestra táctica de liberación.

Toda revolución nace de y pertenece a una cultura. Sin embargo los revolucionarios andinos cuando estudian la realidad andina son excomulgados. El dogma marxista los acusa de desviación "nacionalista", "folclorista", "indigenista". El dogma anima solamente el estudio de la cultura occidental. Ignora la penosa y diaria resistencia de los pueblos indios contra la aculturación extranjera.

El internacionalismo marxista no se forma con aportes de todos los continentes. Ni de varios. Es pura experiencia europea. Prolonga el camino occidental, ancheado y expandido al extremo de poder disfrazarse de internacional y universal para acelerar su invasión.

La lectura de manuales marxistas no expulsa la colonización del pensar vestir, comer, hablar, trabajar, soñar o imaginar. El colonizado al leer marxismo, u otra teoría revolucionaria extranjera, no se libera, se entrega. No rompe su prejuicio antindio crecido durante cinco siglos. Disfraza su domesticación colonial de revolucionaria. Adquiere una visión europea, es decir ajena, infiel, de la realidad andina y de su dependencia. Pensará posible mover Los Andes con un mito extranjero, precisamente con el último creado por la Europa colonialista.

Los pueblos en sus dioses adoran sus propias cualidades y visiones del mundo. Cristianizar naciones no europea atenta contra sus religiones locales, únicas y originales. Por ello el cristianismo en Los Andes se abrió paso chorreando sangre kheswaymara.

“Marxistizar” pueblos africanos, indios, asiáticos también atenta contra sus soluciones liberadoras locales, únicas y originales. Quien supone a Europa centro del mundo cree emancipador a quien tiene idea y remedios europeos en Los Andes, Turquía, Ceitán, Nepal, Estados Unidos o cualquier otra región. No considera revolucionario a quien conoce su pueblo típico y exclusivo, sino al convencido de las verdades fabricadas por mentes europeas del siglo XIX.

La cultura europea de la máquina agrede a la cultura natural kheswaymara también dentro de la insurgencia. La revolución europea aplasta la revolución andina en Los Andes. No rompe la cadena colonialista, le agrega otro eslabón, el último, el que cierra el círculo planeando vencer la opresión europea con una ideología europea.

Quiere desgajarnos de nuestras raíces cósmicas milenarias. Acoplarnos a la breve y sangrienta historia europea. El marxismo andino mientras más puro, más ajeno.

Según el cristianismo tradicional dios permite las injusticias “porque sabe más”. Según el cristianismo revolucionario “Jesús renace con cada victoria de los oprimidos”. Ninguno de los dos nos lleva al camino de dios sino al camino del blanco. Son su religión.

El marxismo tampoco lleva al indio hacia el camino de su emancipación sino al camino del blanco. Es su revolución. Apenas divide la acción política en "izquierda" y "derecha" impone colonialismo. Los diputados populistas de las comunas de París, cuando se sentaron a la izquierda del salón, no imaginaban estar bautizando los grupos sociales andino.

Teorías europeas revolucionarias aplicadas en Los Andes por fuerza modernizan y profundizan la dependencia. El marxista andino, devorado por la cultura europea, enseña amor a un pueblo que no es el suyo. Le es difícil ya entender lo obvio: la lucha del oprimido contra el opresor no sigue la revolución planeada por la cultura opresora.

COLONIALISMO VIENE DE COLON

Pueblos y personas o son o parecen, o se afirman o se niegan. Quienes son crecen con experiencias ajenas. Quienes parecen al copiar se castran, en vez de crecer matan sus raíces. Apenas envidian lo ajeno y se avergüenzan de sí mismos ya el tiempo es su enemigo. Porque

ellos son sus propios enemigos. Quieren desaparecer y confundirse con el modelo. Hasta los dones de occidente les serán prisiones.

No podemos dar sino lo nuestro. Dar no es devolver lo impuesto por el colonizador. Sólo podemos traicionar lo nuestro. Sólo podemos desertar de nuestro pueblo. ¿Mostraremos ser libres ostentando, como obra nuestra, lo puesto por Eu ropa en nosotros? Seremos el animal domesticado presumiendo su facilidad de amaestramiento.

El indio libre entenderá otras culturas, crecerá con algunas de ellas. El indio esclavo no puede ser ni amigo del europeo. Al remedar expresiones de la cara blanca-europea gesticula muecas deformes que ni su amo occidental quiere ver. La amistad, como la unión, necesita al menos dos polos. El amo no puede ser amigo de su sombra, su esclavo. Sería amistad consigo mismo.

Cada día Asia es más asiática, África más africana. Hasta dentro de Rodesia y Sudáfrica. Los Andes siguen encadenados por minorías blanqueadas. Sin reconocer la presencia kheswaymara continuaremos excluidos del avance del Mundo de Color, seguirán hablando revolucionarios blanqueados, en idiomas blancos, de la liberación de pueblos indios. Millones de kheswaymaras, mestizos, africanos, mulatos, blancos pobres son diezmados por hambre, ignorancia, enfermedades, feudalismo, iglesias, joven capitalismo interno, imperialismo, industria y su destino se juega dentro de mentes "liberadoras" europeizadas. Si seguimos así seremos el último refugio del colonialismo mundial.

Quienes tratan de parecerse a los europeos no pueden ayudar a nadie a liberarse. Les falta reconocerse como criaturas formadas por el colonialismo europeo para comenzar el largo camino de la liberación de su cerebro. Su misma forma extranjera de pensar, sin embargo, les hace llamarse "vanguardia esclarecida".

Sin identificar y destruir pensamientos, complejos, sueños y sentimientos invadidos, blanqueados, antindios, ningún revolucionario sale del clan de opresores.

Miente quien condena el colonialismo y venera a Colón. Europa, no Los Andes, habla por sus labios. Aquella le impuso lenguaje, religión, historia, moral, cultura, arte. Ahora le impone su versión de revolución anticolonial.

Puede logrado porque América Latina cree que la verdad es ciudadana extranjera y culta sólo la persona que asimiló la cultura "occidental", es decir, a la persona conquistada. Constreñida por hábito colonial busca con ojos el amo y el porqué de su liberación en el mundo blanco-occidental. No dentro de sí mismo. Ha sido esterilizada al grado de no poder parir ideas sino ecos.

Los liberadores fracasarán mientras nos tomen por lo que no somos. Décadas ya esperan vernos actuar de acuerdo a lo predicho por el dogma ajeno. Tienen ojos y oídos abiertos al mundo "civilizado", a las revoluciones blancas. Ojos y oídos cerrados a la tragedia andina. Jamás los kheswaymaras tuvimos entrada a sus sueños, ocupados por el Olimpo, el Forum, la Bastilla, la Plaza Roja. Vergüenza por lo indio y envidia por lo europeo es la herencia española a romper por maestros, gobernantes, artistas, todos, pero principalmente por revolucionarios.

Sólo el colonialismo explica por qué Europa es el modelo único de los políticos andinos, por qué imaginan toda alternativa política viniendo de Europa, sea libre empresa, fascismo,

democracia, empresa mixta, comunismo, incluso nacionalismo, por qué piensan en blanco, ya con naturalidad.

Colonialismo dentro de la revolución en Los Andes es:

- Ignorar que obreros, mineros y campesinos pertenecen a la misma cultura nativa oprimida.
- Aprender de los lejanos países marxistas y no del propio país oprimido.
- Definir y definirse con las categorías del colonizador.
- Atacar a occidente con una ideología occidental.
- Creer que la profundidad de la invasión la justifica.
- Pensar que libera sustituir el dogma judaico-cristiano por el dogma marxista, unas escrituras sagradas por otras, modelos capitalistas por marxistas, nacidos ambos en lejanas geografías, culturas, lenguajes.
- Recortar los pensamientos regionales a la forma de verdades importadas.
- Orientarse por guías extranjeras en la geografía humana andina.
- Bautizar con nombre europeo una parte de la realidad andina y querer entenderla leyendo los libros traducidos que explican aquel nombre.
- Pensar la liberación posible sin líderes, ideologías, historias y tácticas propias.
- Sufrir por la lentitud en ser invadido.
- Creer poder llenar la vida con lo ajeno sin vaciarla de lo vital, propio y único.
- Medir con la moral de occidente, única que asesina a sus profetas y sabios para luego envanecerse de ellos.
- Hacer nuestra la pugna Estados Unidos-Unión Soviética olvidando que ellos son acaudalados y poderosos y nosotros pobres y débiles.
- Suponer posible pensamiento político sin comunicación con el pueblo.
- Avergonzarnos de la tipicidad de la cultura nuestra.
- Entender traducción por progreso.
- Tratar de expulsar la colonización económica, la que roba sudor y tierras, con la colonización ideológica, la que roba cerebros.
- Pensar que toda persona es “derechista” o “Izquierdista”, “agente imperialista” o “agente comunista”.

Para resolver nuestros problemas necesitamos conocernos y conocerlos. Los resortes ocultos, claves para hacer saltar la rutina colonial, están confundidos en nuestra vida diaria, presente y pasada.

No verán esas claves los ojos absortos en Europa, occidental u oriental. No las entenderán los cerebros tupidos, embutidos con imágenes, teorías, soluciones creadas por un continente diferente y lejano al nuestro.

¿Cómo podrán penetrar la realidad andina quienes se desconciertan cuando no encuentran una etiqueta europea a mano para nombrar un hecho andino?

REAL OPRESION DE RAZA, TEORICA OPRESION DE CLASE

La lucha de clases nació, tuvo que nacer, en la misma cuna de la propiedad privada, dinero, individuo, esclavitud, mercancías, capital, imperialismo. Todas creaciones europeas. El remedio tiene la nacionalidad de la enfermedad. Es su hijo.

La lucha de clases no podía nacer en Los Andes donde amos eran y son de raza blanca y explotados eran y son kheswaymaras. Si, por excepción, algún indio explota sus hermanos es uno blanqueado con la ambición europea. No generan lucha de clases naciones sin industria. Donde el origen del “capital”, dinero, no es acumulación de trabajo artesanal en los burgos sino despojos de Comunidades kheswaymaras. Donde nadie sabe qué realmente es clase porque los ricos son blancos, españoles o criollos y los pobres son indios.

La historia de Los Andes y de América India no es relación de lucha de clases. De ser así la mayor parte de nuestra vida, los milenios del Tawantinsuyu no serían historia. La lucha de clases tampoco puede historiar nuestros últimos 500 años de invasión, colonia y república. Ni describir nuestro presente. Se nos oprimió y se nos oprime por ser kheswaymaras, no por ser obreros o campesinos. Siglos antes de nacer el primer obrero ya comenzó nuestra explotación.

La historia real de los últimos cinco siglos en Los Andes relata la opresión de nuestra raza, cultura, nación, describe nuestro dolor, resistencia y reseña la defensa kheswaymara contra la invasión. Guerra directa y clara unas veces, indirecta o irreconocible otras.

Encajar la opresión y lucha kheswaymara en la teoría de la opresión y lucha de clases sólo es posible encogiendo y desfigurando los hechos andinos para hacerlos caber en las definiciones de la teoría europea.

Ni aymaras ni kheswas somos clases sociales. Existimos milenios antes que el hombre blanco inventara ese concepto-palabra. Hoy no sufrimos opresión clasista, sufrimos opresión nacional. Aunque importante, la explotación económica de clase es parte de nuestra tragedia múltiple. La teoría de clases no describe nuestro dolor ni articula nuestra exigencia de justicia.

Según el marxismo toda opresión social, y por ello también la nuestra, es básicamente económica. Si en el futuro fuéramos mejor pagados, en campos y ciudades, nuestra nación podría seguir siendo estrangulada. Nuestro sufrimiento económico-político fue y es parte importante de nuestro sufrimiento racial.

Suponer que el análisis de clase, por ser europeo, es universal y describe la vida colonial de Los Andes es ejemplo típico de colonialismo dentro de la revolución.

El pasado andino contradice la teoría europea. No vinieron acaudalados de Europa a explotarnos ni fue España económicamente poderosa al invadirnos. Fueron desocupados y delincuentes de una nación pobrísima (Isabel empeñó sus joyas para pagar los barcos de Colón), aún no formada, quienes vinieron a convertirse en dueños de indios¹⁰.

Los refranes de los invasores revelan su ambiente carcelario: “En arca abierta el justo peca”, “El vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo”, “Piensa mal y acertarás”, “Somos indios ?” significa “¿quieres engañarme?”.

En la historia clasista no resaltan hechos cruciales como los “Certificados de Purificación de la Sangre” Documentos vendidos por las autoridades españolas, en miles de pesos oro, a los

¹⁰ "E yo me acuerdo que los Reyes Católicos mandaron en toda Castilla a sus jueces e justicias, que los que hubiesen de sentenciar a muerte, o a cortar la mano o el pie, o darles otra pena corporal e infame, los desterrasen para estas Indias". (FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: **Historia general y natural de Las Indias**. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959, libro XXVI, capítulo 11).

escasísimos indios con dinero. Certificaban que en su torrente sanguíneo deambulaban gotas de sangre “pura”, es decir española. Los indios compraron estos certificados no por presumir sangre extranjera sino para protegerse contra despojos y para poder ejercer los cargos más inferiores de la administración colonial.

Según Alejandro Humboldt, uno de los pocos sabios europeos llegado a nuestras tierras, España creó con sus leyes 16 castas. Así estiró su distancia del indio e impidió cualquier intento de integración.

Los invasores despreciaron a sus propios hijos e hijas por haber nacido en estas tierras oprimidas. Aunque tenían sangre española por padre y por madre los llamaron críos, es decir cachorros, animales recién paridos. Con el tiempo crío se volvió criollo y fue aplicado a los humanos. Les cerraron todo cargo de responsabilidad. Durante los tres siglos de administración colonial de los 170 virreyes cuatro fueron criollos, 14 de los 602 capitanes generales y 105 de los 705 obispos. Les prohibieron usar joyas, reservadas a los peninsulares, para hacer siempre visible su diferencia.

La víctima primera en Los Andes no es el obrero ni el campesino, es el kheswaymara. La explotación básica es de raza, no de clase. Esta nació de los libros, aquella está en la vida. El gringo anglosajón o europeo oprime al criollo de origen hispano, éste al menos blanco, éste al mestizo o mulato. Y en la base de la pirámide está el kheswaymara, la mayoría explotada por todos, sin explotar a nadie.

La pirámide racial desmiente la teoría de clases. Cada nivel explota al inferior dentro de escuelas, mercados, religiones, clases, partidos. El kheswaymara recibe el odio directo, diario de los inmediatamente superiores en la escalera. Desocupados, artesanos, pequeños comerciantes, obreros, campesinos, blancos y mestizos, quienes de acuerdo al marxismo debían ser sus aliados, se ocupan de sumirlo cada día la base, de oponerse a cualquier ascenso. Temen que el indio les dispute sus empleos bajos. Los blancoides pobres son los colmillos de la minoría criolla.

La india vuelta chola o birlocha (nombre andino para la mujer que acaba de dejar su ropa india y comienza a usar la copiada) defiende su reciente -y final- ascenso en la pirámide. Ataca con crueldad a la india para demostrar que nunca lo fue. Descarga sobre sus hermanas de sangre su frustración por no poder ascender más y sus miedos a ser descubierta. La opresión de clase existe en Los Andes, pero es accesoria. Está sostenida por la opresión racial como las ramas por el tronco¹¹. Si desapareciera la explotación de clase quedaría intacta la opresión de raza, base de toda otra forma de injusticia social. La lucha de clases no puede destruir la opresión racial. Por el contrario, sirve para ocultarla.

Las diferencias políticas entre blancos son superficiales. La que separa al español o criollo del kheswaymara es definitiva, irrevocable. Por eso se la oculta con tanto cuidado.

El español oprime al kheswaymara como obrero, agricultor, acreedor, cliente, creyente, militante. La infinidad de formas de explotación racial desborda los límites de la explotación

¹¹La segunda declaración de La Habana denunció en América latina “cuatro personas mueren por minuto, por hambre, enfermedades curables o vejez prematura, 5.500 por día, 2 millones por año, 10 millones cada cinco años”. Faltó aclarar. Al menos tres de esas cuatro víctimas por minuto son indias. Las mismas estadísticas blancas lo prueban.

de clase. El amo blanco, por ejemplo, lleva a la criatura kheswaymara a la iglesia para hacerla bautizar. Convertido en padrino del hijo y compadre de los padres adquiere poder sobrenatural sobre toda la familia kheswaymara. Al padrino y compadre no puede negársele nada y nada se le puede exigir, únicamente se le suplica. Golpear o insultar al padrino o a la madrina se considera tan malvado como ofender al propio padre o madre. Por supuesto jamás un niño blanco tendrá un padrino o madrina kheswaymara. Este parentesco espiritual es arma antindia.

En la colonia racial cualquier amigo gringo o relación con Europa eleva el nivel social. Aunque la relación sea dependencia pura da prestigio en negocios, religiones, deportes, educación, política, etc.

La opresión racial rebalsa la explotación fabril. Cuando nace una criatura en La Paz, Lima, México, Guatemala, Brasil posiblemente sus padres digan: ¡Qué lindo, es blanco, o, será blanco! y guarden silencio si la criatura, aún bella como un leonzuelo, nazca con color. Saben por su propio sufrimiento. Un ligero matiz en la piel cambia destinos. Abre o cierra ascensos en trabajos, iglesias, escuelas, partidos. Indios conquistados aplauden al héroe gringo cuando elimina en el cine decenas de indios y africanos. Ven bella una mujer cuando se parece a una cara fabricada en Hollywood, París, Moscú o Roma.

Un socialismo o democracia andinos sin comprensión racial, dentro de estos territorios racialmente oprimidos, seguirán siendo catálogos de frases al alcance de políticos profesionales.

Socialismo sin kheswaymaras, sin caminos ni propósitos kheswaymaras, en países kheswaymaras no es liberador. Revolución ajena no libera porque enajenación es servidumbre. Ni la casualidad puede ayudar. La casualidad también está limitada geográfica e históricamente.

La lucha por y con el pobre en Los Andes es la lucha por y con el kheswaymara. Las minorías criollas no permitieron ni permitirán justicia económica para nadie. El destino del blanco pobre está soldado con el del kheswaymara. El blanco pobre es empujado por los criollos ricos a la indianización mientras los pocos indios ricos se van blanqueando, porque indio es lo pobre y riqueza es lo blanco.

La proletarización de las clases medias, generalizada por el marxismo, en Los Andes es indianización de mestizos y blancos pobres. Todo oprimido, de cualquier color, debe por fuerza comer, vestir, trabajar, vivir y sufrir como kheswaymara.

El blanco o negro pobre únicamente con el kheswaymara, hambreado, segregado y reprimido, puede hablar su situación, criticar gobiernos o revolucionarios de salón, maldecir su suerte y compartir sus pocas alegrías. Cuando el más ínfimo de los hoteles le es demasiado caro, va con los indios, a dormir gratis en sus galpones comunales. Cuando el hospital más popular le es inalcanzable pregunta al indio y usa sus yerbas.

Opresión nacional -cultural- racial genera por fuerza comprensión nacional -cultural- racial. Opresión más racial que clasista produce defensa más racial que clasista. La conquista de la democracia criolla está inseparablemente ligada a la defensa de la mayoría aplastada. Ninguna minoría opresora puede permitirse democracia interna. Necesita reprimir a los criollos no partidarios de la opresión racial.

El desindianizado no escapa sólo de la pobreza económica. Sufre una enfermedad profunda de identidad. Imposible de ser explicada por simple suma y resta de salarios. La descolonización de Los Andes rebasará todo plan político europeo. Será lucha contra la invasión del dinero, cruz, guerras, clases. Colonialismo viene de Colón.

En América, Asia o África no hay una sola sociedad clasista no racista, donde no se pague por el color y no por el trabajo. Incluso en Europa cuna misma de la teoría de clases. Donde llegó Europa esclavizó las razas locales. Fecundó élites para prolongar la colonización. De la invasión militar pasó a la económica y política. Ahora pretende imponer su política de liberación.

La lucha de clases es teoría. Nadie habló de ella en Los Andes antes de llegar a los libros traducidos. Hoy sigue en los libros, no en la vida. No explica por qué fuimos despojados de nuestras tierras, por qué el colono se hace colonizador y luego colonialista, por qué no hay colonizador pobre ni por qué el odio al kheswaymara es más intenso en blancos pobres y mestizos. Ignora la distribución racial de culpa y sus implicaciones económicas.

Los blancos ricos son familia continental. Las élites nacionales se encuentran en jets, hoteles de lujo, conferencias internacionales, cristianas, profesionales, políticas, fiestas diplomáticas, están emparentadas por matrimonio. Dentro hay fascistas, comunistas, cristianos, anarquistas, demócratas, apolíticos, etc. Todos ellos se benefician, lo quieran o no, lo reconozcan o no, lo sepan o no, de la opresión al indio.

Esta red familiar ayuda a sus miembros a prolongar la estructura racial osificada de sus países. Todo no indio puede medrar de la burocracia estatal, eclesiástica, partidista, tener préstamos bancarios, contratos, pases libres en trenes, stadiums, becas, premios en concursos literarios, de belleza, loterías. Esta urdimbre de influencias ayuda a los criollos en buen tiempo y en crisis. La solidaridad racial criolla va más allá de diferencias políticas. En la cárcel los criollos rebeldes tienen la mejor celda, comida y son los primeros en salir.

Los indios somos el polo opuesto. Nosotros unimos esta enredadera nacional e internacional. El miedo al indio oprimido junta amos y sirvientes fieles.

En Los Andes el odio al kheswaymara llena la sociedad. Desde el fondo hasta la cumbre. Desde el anarquismo hasta el fascismo, es decir desde la llamada extrema izquierda hasta la extrema derecha. El control blanco luce tan natural que se olvida su color. Los criollos, revolucionarios o no, suponen inevitable y aceptada por todos nuestra entrada a la "civilización". Sólo disputan medios para integrarnos.

Un asalariado, obrero o campesino, excepcionalmente competente y tenaz puede subir por la escalera económica. Puede pasar del proletariado a la burguesía. Pero dentro la sociedad andina actual nada salva al kheswaymara. Jamás es blanco, privilegiado. Aunque tenga más dinero y títulos que muchos blancos seguirá sufriendo desprecio de aquellos con piel clara, rasgos no indios o apellido extranjero.

La opresión nacional racial es muy profunda. Traspasa la teoría clasista¹². Desborda economía y política. Una candidata a "miss Bolivia" tendrá más posibilidades si tiene apellido extranjero impronunciado. Ninguna candidata tendrá facciones indias. Belleza en Los Andes es solamente europea.

El criollo hoy, como el español ayer, no explota al indio sólo económica y políticamente. Busca exterminarnos, asesinar nuestra cultura, idiomas, religión, Comunidades. La herencia de tres siglos es clara. Lo que hace cada día, directa o indirectamente, está relacionado con su afán exterminador. Y nada de éste nuestro problema vital cabe en la angosta teoría de la lucha de clases.

Teoría de la lucha de clases oculta en Los Andes opresión y lucha de la raza kheswaymara. Libros extranjeros ocultan la realidad local.

El culto marxista a la clase obrera tiene en Europa antecedentes. En Los Andes se vuelve alabanza sin raíz histórica ni social. El marxismo concibe al obrero parte aculturada, aislada de la nación. Procura convertido en clase, sucursal de confederaciones cosmopolitas hostiles o indiferentes a la sabiduría natural de su nación colonizada.

En África los sindicatos no lucharon por la independencia nacional. Sumergidos en pueblos campesinos sin dinero los poquísimos obreros sindicalizados devinieron castas envidiadas. Al mismo tiempo parte de la burguesía africana naciente y obreros de la industria, europea. Mimados y disputados por las grandes centrales sindicales internacionales.

Como solución europea el marxismo impide analizar la tragedia gigantesca del humano andino. Anula a rebeldes inyectándoles admiración por la cultura opresora. Ayuda al criollo a prolongar su control. Oculta su privilegio de raza con palabras clasistas importadas. Anuncia gobierno obrero en Los Andes sin tradición obrera. Entre los oprimidos andinos el obrero, como en África, es minoría privilegiada y envidiada. El uniforme fabril es permitido, la ropa kheswaymara es perseguida, muy comprensible. El indio fabril ya es tornillo de la industria extranjera incrustada en Los Andes. Muchos obreros están de espaldas a su pueblo. Ya no respetan a la Pachamama, al Viento, al Agua, a la Montaña. Fueron conquistados por la industria que destruye plantas, animales, tierras, pueblos, con el pretexto de progreso.

La alianza obrero-campesina sigue propósito después de medio siglo y de cientos de millones de boletines, documentos, panfletos. Obreros y campesinos andinos son kheswaymaras. No pueden aliarse basados en un programa político europeo. Se unirán basados en lo que tienen de común: su esencia comunera. Y sin tanta propaganda.

En historia generalizar es falsificar. Más lo es en política, historia naciendo. La palabra campesino abarca demasiado, no nombra nada concreto. Puede ser el obrero rural

¹² Escena típica en cualquier ciudad andina. Una familia marxista termina de cenar. Desde la pared el Che en poster sonríe. Su rostro caucásico combina con decorado europeo. El padre animado por la soberbia comida cruza las piernas sobre el grueso estómago y explica la urgencia de desencadenar la lucha de clases. Deja entrever como único obstáculo la ignorancia y la desorganización de las "masas". Su pecho crece citando con precisión a los clásicos. Las miradas de su mujer e hijos lo bañan de amor y admiración. El padre, sin mover la cabeza ni alterar el ritmo del sermón, chasquea los dedos. Una figura morena, silenciosa, encorvada y descalza aparece en el comedor. Llena la taza vacía del amo y desaparece como resbalando sus pasitos menudos. La incursión de la sirvienta india es fugaz, no rompe el hechizo de la cátedra libertaria. Hitler, de cuando en cuando, compartía su comida en la misma mesa con su cocinera vegetariana. Algo así es imposible en Los Andes. Aquí Hitler sería tomado por demagogo teatral y peligroso.

norteamericano mecánico, el agricultor capitalista europeo urbano, el andino desocupado sin tierra, mediero, latifundista, capitalista industrial del campo. Nuestra relación con la Tierra es más profunda y compleja que relación económica. El marxismo no lo ve y por ello cree que no existe. La palabra campesino es la etiqueta europea para despersonalizarnos, para evadir nuestro nombre. Por eso la usan los criollos, derechistas o izquierdistas.

La tensión principal en la colonia andina no es clase obrera-empresarios, ni pobres-adinerados en abstracto. Es la tensión entre la nación andina y la élite europea, entre mayorías kheswaymaras oprimidas-minorías criollas opresoras. Las diferencias económicas son una de sus formas principales de revelarse.

Nadie atrapado por la urdimbre del colonialismo interno andino puede vencer al colonialismo externo. El radicalismo importado ayuda a callar la opresión kheswaymara con el estruendo de disparos y bombas. Ocultar diferencias raciales reales solo ayuda a los beneficiarios de la injusticia.

Los ideólogos marxistas en Los Andes vienen de las minorías. Por ello no sienten las diferencias económicas encubriendo la opresión a la raza india. Se hicieron revolucionarios cuando un libro europeo traducido los convenció. Su rebeldía, de meses y años no tiene relación con la defensa kheswaymara de siglos. El marxismo ni menciona esta guerra de liberación. Entiende nuestra resistencia como rémora para su "asimilación".

El blanco avanzó en lo militar, económico, político, médico, religioso. El kheswaymara retrocedió. Convirtiendo su intimidad en fortaleza podrá recapturar todo.

Indianitud es muralla. Reserva y germen. Reliquia y presagio. Es hábitos, silencios, afecciones, repulsiones, imágenes, incluso terquedades para bloquear argumentos.

El kheswaymara sólo o en grupos se sienta en un lugar apartado y phijcha, acullica o chajcha coca y llujt'a o lejía, está luchando por su indianitud. Con cada masticación se aferra a su raza y se diferencia del blanco o criollo, haciendo algo ajeno al opresor. Cuando aprovecha las festividades cristianas para honrar dioses cósmicos está identificándose.

El indio de México o Guatemala usa hongos alucinantes o celebra la caza del peyote con mística religiosa. Rompe en su interior la opresión diaria. Es libre unas horas en el cielo indio natural donde el blanco no puede entrar.

La india al hablar con un blanco y ocultar sus pupilas mirando tercamente el suelo dice ¡No! a la mirada invasora. Huye mientras sus pies pisan territorio controlado por el enemigo.

Los párpados de la india, como el velo de la argelina, son armas de defensa. Cuando el indio es grosero o delinque contra el derecho traducido de códigos de Europa, muestra la ilegalidad de la ley y moral foráneas.

Toda guerra de liberación crea leyendas, palabras, mitos, modas, valores, conductas, canciones. En Los Andes ellos saldrán del pensamiento indio cósmico. ¿De cuál otra fuente podría nacer? Los marxistas seguirán cantando en regiones kheswaymaras traducciones al español de la internacional, de canciones creadas por el pueblo ruso durante la invasión nazi, de italianas como Bella Ciao, de la guerra civil de España o del Caribe.

Cada pueblo musicaliza su ritmo de vida, palpita con su armonía. Y las canciones revolucionarias, cantadas por supuestos liberadores, desprecian los ritmos indios oprimidos e introducen ritmos y versos ajenos.

La colonia busca fuera todo lo que necesita. Remedios para catarro, patrones para uniformes escolares o militares, ritmos y versos para himnos nacionales, estilos de peinado o tácticas para liberarse.

Ya es una ley sociológica. Los colonizados siempre esperan su liberación viniendo de la cultura que los coloniza. Nunca brotando de ellos. Sus luchas no rompen dependencia. La amplían, profundizan y modernizan. Su secuencia ya es rutina cíclica. Copia-esperanza-lucha-frustración-copia nueva-esperanza- etc.

En el exilio escribí: En América Latina es general la aspiración de nacionalizar petróleo, minas, bancos, gobiernos, pero nada de ello será posible sin nacionalizar antes el marxismo. Y en algunas regiones del continente nacionalizar el marxismo significa indianizarlo. Quería ayudar a mi raza y a "mi" ideología europea pero estas frases fueron vetadas.

Ahora veo claro. Toda ideología o libera o asimila. O nos enseña quienes somos y de dónde nacemos o nos enseña quienes debemos ser y dónde debemos ir de acuerdo a la teoría ajena y cómo son los liberadores. Alimentados sospechosamente con la cultura de la sociedad colonialista.

Europa nos invadió y oprimió hace centurias usando sus ideologías de moda entonces. Ahora pretende liberarnos con su ideología de moda actual. La invasión continúa. Lo único diferente son los instrumentos. Antes más materiales, hoy más espirituales. El fin es el mismo. Borrar nuestras naciones y personalidades. Antes se nos masacraba con perros monteses, arcabuces, cañones, enfermedades y hogueras. Hoy tratan de convencernos a los sobrevivientes que somos demasiados para imponemos la esterilización médica. O que debemos "progresar" para imponernos la muerte cultural.

El coloniaje alcanza su madurez máxima cuando controla tanto gobiernos como oposiciones, legales o armadas. Después ya no puede madurar más. Comienza a podrirse. Precisamente cuando la invasión luce consolidada los colonizados captan la imposibilidad de liberarse con recetas de la cultura invasora. Sienten obvio el absurdo de seguir luchas donde ambos bandos son dirigidos por el mismo colonizador.

En el virreinato el kheswaymara sangró en la defensa armada y en el trabajo esclavo de minas, obrajes, campos. En la república, además de la guerra y del trabajo esclavo, el kheswaymara sangró defendiendo caudillos de cuartel ansiosos por ser presidentes. En las últimas décadas el kheswaymara sangra defendiendo la democracia blanca o la revolución blanca. Europa de derecha luchando contra Europa de izquierda con sangre kheswaymara en tierra kheswaymara. Para el futuro los revolucionarios piden más sangre kheswaymara para la versión libertadora del colonizador.

Ya la sangre india hizo vencer otras recetas europeas. Occidente calumnia a nuestros antepasados de sacrificar humanos y llama fidelidad, civismo, patriotismo, espíritu combativo a estas inútiles carnicerías multitudinarias.

No necesitamos elegir entre capitalismo y comunismo. Si ambas alternativas son europeas no son alternativas, son matices de colonialismo. Este dilema para los kheswaymaras es irrelevante, ajeno y enajenante. Aleja nuestra mirada de nuestros problemas de sobrevivencia. Lo importante para los kheswaymaras no es ser cada día más o menos capitalistas o marxistas. Es ser cada día más nosotros mismos y no algo diseñado por quienes destruyen nuestra raza.

La lucha kheswaymara de liberación no comenzó como eco de la revolución francesa, rusa, china o cubana. Tampoco nuestra lucha comenzó resistiendo al imperio norteamericano. Ni terminará al ser expulsado. Quedarán varios otros puntales de colonización. Faltará expulsar a Europa de nuestra comida, vestido, arte, religión, imaginación y sobre todo de nuestros sueños y planes de liberación. Cada vez será más fácil. Europa se reduce a su tamaño, el más pequeño de los continentes.

Europa en cinco siglos nos arrebató tierras, bibliotecas, hermandad y relaciones con otros pueblos indios del continente, religión natural, historia, matemática astronomía, medicina natural, etc. Hace medio milenio nos excluye de política, historia oficial, planes, escuelas, administración, hospitales por causa de nuestro color. Ahora Europa, mediante el marxismo, pretende arrebatarnos lo único que nos queda, nuestra raza. Nos acusa de "racistas" cuando soñamos, bosquejamos o hablamos de nuestra liberación y nuestros senderos.

Los revolucionarios europeizados en Los Andes con la acusación de racismo nos impiden a los kheswaymaras de ciudad identificarnos con nuestro pueblo. Racismo evoca en el blancoide, Hitler, cámaras de gas, exterminio de poblaciones. Para nosotros evoca España, cultura "occidental". Europa no puede acusar a ningún indio, africano, asiático de racista. El odio por causa de raza es producto europeo. El invasor blanco es el creador exclusivo de la teoría de la raza "superior", de la "raza pura". Racismo es odio a raza, a color de piel. Los indios no odiamos colores odiamos opresión. En los Andes Bolivia, Perú, Ecuador, hay valles con indias e indios de tez, cabello y ojos claros. Jamás tuvieron contacto con europeos. Su color es adecuación a sus climas y ambientes locales, no podríamos odiar a nuestros hermanos y hermanas porque sus cuerpos se acomodaron al escenario telúrico. El Tawantinsuyu fue multirracial y la palabra raza es desconocida en aymara o kheswa.

Pero el presente odio al kheswaymara es real. Existe incluso dentro de familias oprimidas y partidos marxistas. Todo está dividido en razas en los Andes actuales. Clases, barrios, iglesias, escuelas, partidos, profesiones, familias. Toda política ciudadana en Los Andes es antindia. Entre los jefes políticos, de cualquier tendencia, no hay un kheswaymara. Esta exclusión por causa de raza de la mayoría de la población luce al revolucionario criollo, marxista o no, normal y legal.

Mujeres u hombres, jóvenes o viejos, universitarios o analfabetos, fascistas o comunistas, excéntricos o cuadrículados, todos somos racistas en Los Andes. Bebemos, con el primer trago de leche materna, el odio al indio oprimido. En la sociedad colonial andina el racismo antindio es llamado conducta razonable, normal, sociable. Cuando, defendiendo nuestro pueblo, respondemos al odio antindio rechazando al blanco opresor, la sociedad colonial se escandaliza, mediante sus "revolucionarios". Nos tacha de racistas.

Nos odian y explotan por causa de nuestra raza, por lo más íntimo que tenemos, por lo que no podemos cambiar. Nos obligan a identificarnos más con ella. A hacerla nuestra marca, refugio y bandera. A fortalecerla cuando comemos, a adormecerla cuando dormimos, a endurecerla cuando nos juntamos, hasta a embrutecerla cuando vivimos embriagados.

Cinco Siglos de opresión racial imponen a los revolucionarios un dilema inesquivable: o siguen luchando por las minorías criollas explotadoras, por Europa o luchan por las mayorías kheswaymaras explotadas, por Los Andes.

Tratar de evadir el dilema con esquemas europeos, considerándolo antimarxista, es ocultar la opresión racial y real.

No hay maestros, sacerdotes médicos, gobernantes, militares, historiadores, artistas que quieran a nuestro pueblo. Nos oprimen en sus escuelas, iglesias, hospitales, oficinas, cuarteles, libros, arte. Opresión colonial es la única relación que tenemos con ellos. Los revolucionarios tampoco nos quieren ni respetan. Nos llaman campesinos en vez de kheswas o aymaras o indios y nos incluyen en sus planes apenas como fuerza bruta. Opresión colonial también es la única relación que tenemos con la revolución europea.

Quienes nos niegan no tienen derecho a disponer de nuestra sangre. Quienes desconocen y ni quieren escuchar nuestro pasado no tienen derecho a decidir nuestro futuro. Quienes no defienden nuestra nación no tienen derecho a obligarnos a defender sus ideologías. Nuestra sangre no debe ser usaban por quienes quieren sepultamos, con ceremonias ni siquiera nuestras.

En Los Andes ningún desarrollo puede ser al mismo tiempo kheswaymara y blanco. Todo desarrollo tiene por fuerza una dirección. O beneficia a las mayorías kheswaymaras oprimidas o a las minorías blancas opresoras. O se acerca a Los Andes o se acerca a Occidente. O lleva al mundo vivo, natural, regido por leyes cósmicas o lleva al mundo degradante, artificial, regido por máquinas.

En Los Andes sólo pueden haber dos clases de socialismos: El que nos enseña quienes somos y el que nos enseña quienes debemos ser. Uno descubre nuestra verdad, el otro repite verdades ajenas. Uno brota de nuestra historia milenaria, el otro brota de libros traducidos. Uno nos hace crecer comenzando de nuestras raíces, el otro nos impide crecer cercenándolas. Uno confía en el pueblo como es, kheswaymara, natural y cósmico, el otro confía en la máquina, artificial y occidental. En fin, el socialismo nuestro y el ajeno, el que libera y el que coloniza.

Nuestra teoría de liberación sólo puede nacer de nuestra sabiduría. Comer y beber sólo la savia de la tierra andina, mezclada con la sangre de nuestros héroes, concentrar el análisis de nuestros problemas. Construir la teoría de liberación de los pueblos kheswaymaras no es tarea de ideólogos europeos. Ellos ya cumplieron su deber con sus pueblos. No pueden darnos y no es justo, ni siquiera marxista, esperar soluciones concretas a nuestros problemas concretos. Esta es tarea de nosotros, mujeres y hombres andinos. ¿Qué otra cosa puede ser liberación?

COMO SE DICE MARXISMO EN KHESWA O AYMARA?

Los roces del marxismo con el pasado, presente y futuro kheswaymara son pocos, efímeros y hostiles.

El marxismo cuando menciona nuestro pasado pierde su precisión al describir bancos e industrias. Balbucea con la típica nebulosidad del colonizador al describir el pasado de quien coloniza. Los enredos insalvables creados por los cronistas-soldados en su afán de denigrar y

falsear nuestra cultura son su única referencia¹³. Insulta a Incas de “déspotas”, “teócratas”, “imperialistas”. Mientras más injusto y salvaje luzca nuestro pasado más necesarios lucirán para civilizarnos cristianismo y marxismo. Les ayudaría si desaparecieran los rastros de Teotihuacán, Tikal, Machupijchu, Wiñav Waina, Mitia, Tiwanacu, etc.

El carbono 14 lo ha demostrado. Nuestras pirámides son miles de años anteriores a las de Egipto y ruinas del Mediterráneo. Arqueólogos, etnólogos, sociólogos europeos se adelantaron a historiadores y éstos dejaron atrás a los políticos y sus ideologías. La historia marxista de Los Andes es la del siglo pasado. Aunque dice crecer con la ciencia cuando ésta revela o confirma la sabiduría india ignora sus conclusiones. Hay médicos, abogados, ingenieros, profesores comunistas. Arqueólogos no.

El marxismo cuando menciona nuestro presente nos muestra como resabio, desapareciendo o ya incorporados al mundo de mercado. Al llamarnos campesinos para eludir nuestro nombre kheswa o aymara nos niega y oculta¹⁴.

El marxismo no menciona nuestro futuro. Su visión del futuro es anticuada, es del siglo XIX. Como producto fabril que es imagina la Tierra de mañana fábrica total, Europa cubriendo todo el planeta. Ya industrializó, europeizó los pueblos siberianos.

Lenin resumió revolución en Rusia: socialismo más electrificación. Hoy los marxistas resumen la revolución mundial: comunismo más energía atómica. El blanco no aprendió al destruir Tierra, Aire, Agua. Cree posible remediar el daño industrial con más industria. La basura pre-atómica envenena en meses. La basura atómica mata en minutos con radiactividad que dura milenios.

Aunque, asustados por el daño de la máquina, gobiernos capitalistas ya tienen ministerios de ambiente, para el marxismo todavía es revolucionaria toda tecnología industrial. Juzga progreso, no armonía ni respeto al ambiente, sino su destrucción con máquinas. Por ello no ve futuro natural, indio.

El marxista ofende nuestro ayer, niega nuestro hoy e ignora nuestro mañana. Según él siempre fuimos esclavos y la única esperanza que tenemos, en más de 50.000 años, son los grupículos marxistas. Precisamente quienes no desean conocer nuestra nación.

No busca la verdad andina. No la considera original ni típica porque piensa tener ya sistematizado en manuales la verdad mundial. Como capítulo de la historia europea que es, la usa a miles de kilómetros para ocultar la tipicidad local kheswaymara y expandir la europea. Nuestra vida cósmica le parece esbozo o rudimento de la "adelantada" vida europea, adelantada obviamente sólo al pasado europeo.

¹³ Enseña un libro marxista premiado en Cuba: Durante el Tawantinsuyo los kheswas sacaban plata del cerro de Potosí y escucharon una voz saliendo de la tierra: “No es para ustedes. Dios reserva esta riqueza para los que vienen de más allá... Los indios huyeron despavoridos y el Inca abandonó el cerro”. (GALEANO, Eduardo: Las venas de América Latina. La Habana, Casa de las Américas. Colección Premios, mención Ensayo, 1971, p. 14). Obviamente el “dios” personalizado reservando y concediendo “riquezas” a los Invasores fue justificación española del asalto.

¹⁴ Jorge Ovando en su libro *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia* (que comienza copiando el título *sobre el problema nacional y colonial de Rusia* de Stalin) fragmenta al indio en decenas de “tribus”. Oculta la fuerza de millones de kheswaymaras equiparándolos con decenas de sobrevivientes de otros pueblos naturales refugiados en las selvas.

La dulzura del cristianismo fue agriada por el odio al indio. El "ama a tu prójimo como a ti mismo" se volvió quema en vivo de comarcas kheswaymaras enteras.

El amor de Marx a quien sufre opresión no fue heredado. Su doctrina fue convertida en otra arma espiritual para atacar la cultura del kheswaymara oprimido.

El marxismo trae lista la solución para los problemas de las regiones que verá por primera vez, a depositaria verticalmente. No llega a dialogar horizontalmente ni a escuchar. La respuesta india es la indiferencia.

El universo kheswaymara es hermético. La coraza india encalleció cinco siglos. Nuestra alegría se escondió debajo de risco huracán. Acusarnos por hoscos, sin embargo, sería tan injusto como acusarnos por tristes. El invasor vino como sacerdote, abogado, militar, juez, profesor, vendedor, técnico, corregidor, salvador político. Debajo de todos estos disfraces era el mismo enemigo cruelmente voraz. Hoy el disfraz más increíble se topará con igual silencio agresivo. No pasaron en vano los siglos de opresión española.

El kheswaymara para aislarse del exterminador ha destruido todos los caminos hacia él. Nadie tiene mapas para remontar su aislamiento, menos Europa. Caminantes sin camino los revolucionarios blancos buscan puerta y llave en Europa para traspasar su aislamiento.

Martillado por las palabras del Che "los indios tienen la mirada impenetrable quise construir un puente entre marxismo y multitudes indas. La fidelidad colonial al dogma europeo me lo impidió. También me enseñó, el indio y el marxismo no estaban divorciados como yo creía, jamás estuvieron juntos ni se vieron.

Mi esfuerzo por desalojar de la revolución el odio al indio fue censurado como peligrosa desviación de la verdad acuñada hace más de un siglo por dos judíos alemanes quienes supieron nada de Los Andes.

Me extrañaba; en cinco siglos de cristianismo en América no nació un solo santo o virgen india. De los pocos africanos en Los Andes, a uno, Martín Porres, Roma lo santificó por barrer devotamente iglesias sin parar de sonreír mansamente. Pensaba, no tenemos vocación para la santidad. Más de cinco décadas de marxismo andino no produjeron un ideólogo internacionalmente reconocido¹⁵. Me preguntaba ¿tampoco tenemos vocación para el pensamiento revolucionario?

Ahora estoy tranquilo. No nacemos con taras para santidad o revolución. Simplemente no podemos brillar en jerarquías que buscan borrarlos. El único indio aceptado y premiado por ambos dogmas es el indio exprimido, vaciado de su sabiduría ancestral. Y sin ella de lo más que puede graduarse un indio es de excelente repetidor.

Ahora creo más factible ver antes al vaticano santificar un kheswaymara que al marxismo sufriendo por el dolor indio y reconociendo la colonización europea ideológica en Los Andes.

¹⁵ Carlos Mariátegui no es excepción. El fundador del partido comunista peruano engulló, en francés e italiano, toda la literatura europea. Hizo suya la lucha por la libertad de enseñanza en Francia. Pertenece más a Europa aunque este continente lo ignore. En Los Andes no se recuerdan sus largas polémicas sobre problemas domésticos europeos, ni su erudición sobre Turquía, China ni Ghandi, sino sus frases sobre el indio andino, quien, según él, "espera su Lenin" y debe "asimilar la cultura occidental". La fuerza telúrica le da trascendencia.

La jerarquía papal no es tan anticuada ni rígida como sugieren sus guardias suizos. Aprendió a cambiar para sobrevivir. En mayo de 1975 el arzobispo de Lima celebró la primera misa completa en kheswa, transmitida al Perú entero por televisión. Hoy al amanecer sus sermones, himnos, como los evangelistas, son en kheswa y aymara. Mientras, la mayor preocupación de todo dogma creciente es cuidar su pureza. Por ello no hay dos marxismos: uno europeo y otro latinoamericano, hay sólo uno, el otro es eco.

El silencio europeo sobre el kheswaymara fue roto por un francés tildado de fascista. Jean Lartegüy escribió:

"Para transformar a Los Andes en una inmensa Sierra Maestra hace falta el lazo de unión entre la ideología occidental y el alma india, o bien un líder indio egresado de la universidad y que hubiera descubierto el secreto de esta difícil amalgama". (LARTEGUY, Jean: Los Guerrilleros, México, D.F., Diana, 1969, p. 268).

Otro francés, Regis Debray, estuvo presente en Los Andes ligado al Che. Con fama de prodigio marxista escribió: "¿Revolución en la Revolución?". En esta supuesta columna vertebral ideológica-política de la liberación de Los Andes no menciona al kheswaymara. En La Habana le hablé de nuestro dolor y número mayoritario en la población, antes y después de su libro. No le interesó. Estaba ansioso por conocer más de las organizaciones mineras y fabriles.

Kheswas y aymaras estuvimos ausentes del cerebro de Marx. El auguró su doctrina viva, creciendo siempre más libertaria con aportaciones y crítica interna. A su muerte lo embalsamaron, recortaron su sueño a rígida jerarquía¹⁶.

Hoy, siglo y medio después, seguimos ausentes de todo cerebro marxista. Como esta doctrina nunca habla de nosotros, hablar del indio suena obviamente, antimarxista.

La jerarquía desoyó en Los Andes el razonable consejo de Lenin: soluciones concretas a problemas concretos. Por ello su táctica choca con las necesidades del pueblo "indígena" en liberación. Ya hecha dogma, como todos los demás, se considera infalible. Explica sus tropiezos por indeficiencias de los oprimidos. Estos no se liberan porque no olvidan sus culturas para "asimilarlo". Es decir, la teoría es correcta, el pueblo es incorrecto. La solución: "asimilar" la teoría. En otras palabras, la medicina es correcta, el incorrecto es el enfermo. La solución: el enfermo debe adecuarse al remedio.

Es más revolucionaria las Naciones Unidas. Mediante la Unesco estableció: la educación tiene que adaptarse a la realidad y no la realidad a la educación.

Marx marcó la religión como "opio del pueblo". Se refirió a la única religión por él conocida, la bíblica, operando en la única sociedad por él estudiada, la europea. Hoy su opinión regional

¹⁶ Una pequeña y eficiente clínica de barrio crece a gran centro de salud. Con más empleados que médicos su preocupación primera ya no es atender mejor emergencias o curar enfermedades, sino competir con otros centros en arrancar del gobierno más dinero, investigar enfermedades exóticas que dan fama, diseñar edificios más grandes. Lo bueno deja de serio más allá de su tamaño natural. El pasó es rastreable en el marxismo. La jerarquía ya no busca conocer a los jodidos para ayudarles a crearse una herramienta ideológica-política útil. Su finalidad primera es crecer económica, política y militarmente para competir con otras jerarquías. Los "salvadores de la paz mundial" acumular bombas nucleares y dan el premio nobel de la paz al principal creador de la bomba de hidrógeno rusa.

es sentencia mundial. La colonia, sin embargo, a menudo hace de su religión perseguida su herramienta de unidad e identidad¹⁷.

En Marruecos la religión islámica orientó a quienes comenzaron la expulsión del colonialismo español. Ajusticiaron borrachos y quemaron tabaquerías porque el Corán prohíbe alcohol y tabaco como vicios extranjerizantes. Los africanos hallaron en sus religiones aliento para liberarse. Los irlandeses lo hallan en su catolicismo. En noviembre de 1975, 300.000 moros marchan sobre su Sahara terminando la ocupación colonial española. Van gritando “Ailah Akhbar” (Alá es grande) y nuestra arma es el Corán. (The New York Times, noviembre 7, 1975).

Nuestra religión cósmica no narcotiza con cielos e infiernos premeditados. No cierra los ojos para orar. Los abre para descifrarnos la verdadera maravilla natural. Nos explica nuestro origen real. ¿Quién puede negar que nuestra vida comenzó cuando el padre Inti fecundó a la Pachamama? ¿Sobreviviríamos si el sol dejara de salir un amanecer?

En Los Andes muchas cosas blanquean: Cremas, polvos, lentes, ropas, idiomas. Consumir productos importados y aprender sólo doctrinas europeas también blanquea.

Un kheswaymara aprendiendo marxismo es un kheswaymara aprendiendo ideas, ropas, palabras, valores europeos. Es un indio amestizándose.

En Vietnam cuadros del Frente de Liberación Nacional prometieron en 1945 a Ho Chi Minh ir y vivir para siempre en las montañas, practicar los tres “con”: vivir, comer y trabajar con los pueblos. No impusieron su idioma de ciudad. Aprendieron los locales y ayudaron a crear alfabetos. Por primera vez los pueblos montañesas pudieron escribir.

En Argelia el Frente de Liberación Nacional usó, principalmente por radio, los idiomas árabe y kabília para reforzar la unidad nacional durante la guerra contra Francia.

En Los Andes es diferente. Los revolucionarios desprecian los idiomas oprimidos y originales. El marxismo ni siquiera usa el español vivo, indianizado, mayoritario de las poblaciones urbanas. Usa el español más colonizante, arcaico, ibérico, con olor a herrumbre, autorizado por la academia de la lengua instalada en los castillos decrepitos de España. (En 1968 los universitarios mexicanos no pudieron extender su insurrección a las fábricas del D.F. Sus discursos intelectuales eran galimatías misteriosos para los obreros, quienes hablan el chilango, el mexicanísimo español indianizado).

No hablar el idioma de un pueblo en su territorio es despreciarlo. Lo saben comerciantes y sacerdotes. Ambos en Los Andes van reemplazando el español por el kheswa y aymara en su propaganda radial. Así venden más bicicletas, radios, medicinas zapatos, biblias y servicios religiosos.

Los curas invasores, principalmente los jesuitas, llamados “perros de dios” por su intolerancia inquisitorial, para cristianizarnos aprendieron kheswa, aymara, guaraní y hasta lenguas de

¹⁷ Ben Bella necesitó aclarar: la revolución argelina no es un subproducto de una ideología extranjera sino resultado de la evolución y decantación de la personalidad nacional. “Dejadnos pues con nuestro Alá y nosotros estamos dispuestos a construir el socialismo. El Islam no nos ha impedido crear la autogestión (formula básica del socialismo argelino) ni las nacionalizaciones”. “Por el contrario nos ha ayudado a seguir adelante con nuestra revolución argelina”. Es inconcebible la liberación de Irán y su avance sin su profeta religioso Joimeny.

pueblos pequeños como los urus refugiados en las islas del lago Titicaca tradujeron su biblia a los idiomas indios.

El marxismo en América habla, piensa, escribe y siente únicamente en español, inglés o portugués. Todos portadores de la invasión cultural. No fue traducido a un idioma indio. Aunque escuelas, iglesias, gobiernos, ejércitos, recetas de cocina, cancioneros, etc. son traducciones en Los Andes. La única palabra kheswa que usa es causachun, traslación mecánica de ¡viva!.

Cuando por primera vez el marxismo habló kheswa no fue en tierra kheswa. Fue en el Caribe. Por la Voz de Cuba, onda corta, en los amaneceres. Recién después lo usaron algunos marxistas andinos.

Luis de la Puente Uzeda llamó Pachacutec e Illari Ch'aska (qheswa, Lucero del Amanecer) a sus grupos guerrilleros y dijo: "la sierra expresa el Perú real, el Perú feudal, el Perú indio". Es más influencia del APRA que del marxismo. Fundó el APRA Rebelde. En 1965 fueron derrotados militarmente los grupos guerrilleros principales del Perú, MIR, Ejército de Liberación Nacional, y antes la guerrilla trotskista de Hugo Blanco. Los restos en desbandada se fragmentaron en grupos efímeros llamados Condorunas (Hombrescándor), Pumarunas (Hombrespumas), Yawars (Sangres, Wayras (Vientos). El paroxismo de la derrota rasgó la colonización. El ejército peruano se volvió gobierno. Aplicó la reforma agraria y otras banderas guerrilleras. Algunos insurgentes se sentaron en altos cargos. 1973. El Perú prepara la Ley de Propiedad Social. El paroxismo se fue, quedó la colonización.

Los marxistas aprovechan viajes oficiales para estudiar "el problema de la propiedad social rural" en Argelia, Yugoslavia y otras países europeos. Algunos están ya preparados para perpetrar la copia colonial. Estudiaron duro, en la cárcel y en la casa, francés, con el preciosismo meticuloso del colonizado. Del kheswa y aymara no sabían ni deseaban saber palabra. Cuando no quedaba más remedio que pronunciar un nombre kheswa su fuerte acento europeo delataba sus sueños.

Unos pocos peruanos en Lima, del Movimiento Indio Peruano, procuraban recordar al país: solamente los Incas, distribuyeron con igualdad trabajos y tierras en Los Andes. Diez mil años sin hambre sin guerra de las Comunidades no merecieron la menor atención de los marxistas, ya extranjeros a su propia patria.

Nos quieren hacer asimilarn español la doctrina europea para comenzar nuestra liberación.

Cualquier intento político dentro de pueblos indios basado en el español fracasará. Es aberración hablar al indio de liberación en el idioma del amo.

En una región del lago Titicaca misioneros protestantes tuvieron marcado éxito. Algunos grupos indios hablan solamente aymara e inglés. De español no saben palabra. Si los marxistas insisten en despreciar los idiomas indios hoy, quizá en el futuro tengan que aprender inglés para comunicarse con las "masas". Cualquier exageración será posible mientras ignore al pueblo quién dice querer liberarlo.

La necesidad de afirmar que el indio hablará y pensará su liberación en idioma indio, por ser tan obvio, demuestra la profundidad del coloniaje dentro de la revolución.

Como religión, deporte, alcohol, moda en música o ropa, el marxismo puede ser escape del sufrimiento colonial. El kheswaymara angustiado por el dilema de ser asesinado culturalmente en silencio o rebelarse y ser aplastado físicamente, puede refugiarse dentro de la doctrina que niega el asesinato de su nación, puede sentirse rebelde sin desobedecer las reglas sociales antindias.

En vez de ser pro o antindio será anticapitalista, pro o antisoviético, trotskista, maoista, fidelista. Atrapado en la maraña de violentas adhesiones y repulsiones entre los fragmentos de cada tendencia su dolor racial queda narcotizado.

Líderes aymaras, kheswas, cambas, chapacos, son absorbidos y hechos soldados abstractos de una lucha tan vasta que se libra en Tokio. Francia, Guinea o Los Andes. Cercado por las sierras morenas de su país invadido el militante kheswaymara se siente “ciudadano del mundo”, parte de un ejército internacional. Metas y caminos están ya confundidos. No liberará su pueblo por el uso eficaz del socialismo sino cuando Rusia y el socialismo mundial se fortalezcan y derroten al capitalismo. Sufrirá la falta de "conciencia clasista de las masas" cuando sus hermanos no sean invadidos rápidamente por los planes políticos extranjeros.

Su rebeldía teórica niega la resistencia real y diaria del kheswaymara, parece vivir y actuar políticamente. Pero no tiene voz para defender su nación perseguida. Apenas puede engrosar el coro de consignas traducidas.

El odio blanco usó lenguaje cristiano contra el kheswaymara durante siglos. Después el capitalismo frenético de lucro rápido nos acusó de insolentes. El marxismo ahora condena a quien defiende al kheswaymara acusándonos de “nacionalistas”, “folcloristas”, “indigenistas”. Es el mismo y viejo odio europeo al indio hablando la jerga revolucionaria de moda.

El dominio de las mayorías kheswaymaras por la minoría blanca no se detiene en la puerta de los partidos marxistas andinos. No hay un alto dirigente kheswa o aymara. Todos son criollos, casi siempre de las familias acaudaladas, llamadas por ello “decentes”. Los dirigentes subalternos son mestizos con dinero y estudios criollos. Los militantes, la base, son amplia y oscura multitud de kheswaymaras y mestizos pobres. La pirámide racial se repite a escala precisa.

La cara del Che reproducida en ceniceros, camisetas, billeteras y hasta calcetines, fue aindiada por dibujantes, escultores y pintores anónimos. Su imagen color bronce, con pómulos fuertes, ojos y cabellos rebeldes negrísimos. Era la versión kheswaymara del humano. La fuerza india aparecía por caminos indirectos. La energía telúrica de Los Andes fue más aceptada por las manos de los artistas que por la mente de los revolucionarios e ideólogos marxistas.

El kheswaymara después de leer la biblia, textos escolares o universitarios conoce menos su realidad, pasado, futuro. Igual después, de leer marxismo.

Se comprende a sí mismo menos qué antes. La sabiduría ajena entra al cerebro colonizado desalojando, por fuerza, el saber propio. El marxismo no menciona, condena ni ataca la desindianización. Es uno de los pasos de este proceso.

Hay kheswaymaras comunistas orgullosos de sus pensamientos europeos y avergonzados de su raza y de su color. Refugiados dentro de la lucha de clases viven la ilusión de indios decolorados infiltrados en el mundo blanco de la política.

Algunos comunistas kheswaymaras llegan al extremo de atacar su nación, raza y cultura perseguidas. En ellos el proceso deshumanizador colonial ha culminado con éxito total.

Dentro de los partidos comunistas andinos y de otros grupos marxistas y revolucionarios hay dedicación generosa, sacrificio, valor anónimo. Más en las bases nacionales que en las direcciones extranjerizadas. Por éstas las cualidades de las militancias no son ayuda concreta al pueblo colonial. Ignora si al final ganarán las bases o las direcciones. Pero de algo estoy seguro. Ningún marxista avergonzado de su raza andina podrá movilizar Los Andes. Menos liberarlos.